

La Quincena

MTY

política • sociedad • cultura

116

JUN / 13



www.laquincena.mx

\$30.00

Consuelo Morales * 20 años de Cadhac

Denise Márquez / María Teresa Villarreal / José Luis Martínez Canizález

Claudio Tapia / Hugo L. del Río / Efrén Sandoval / Lylia Palacios

Ximena Peredo

Erick Estrada Bellmann • Juan Rodrigo Llaguno • Rogelio (Foko) Ojeda • Chava • Guffo
José Luis Calzada • Luis Lauro Garza • JRM Ávila • Irma Alma Ochoa • Ernesto Hernández Norzagaray
Víctor Orozco • Rosa Esther Beltrán • Raúl Caballero García • Víctor Alejandro Espinoza
Edilberto Cervantes Galván • G. Berrones • Eligio Coronado • Luis Valdez





PRESENTACIÓN REVISTA

La Quincena

116

Jueves 18 de julio

CONSUELO MORALES

20 AÑOS DE CADHAC

Presentadores:

Lylia Palacios, Claudio Tapia, Ángel Quintanilla,
Luis Frías Tenayuque, Consuelo Morales
y Luis Lauro Garza (moderador)

Maestra de ceremonias:

Denise Márquez

Música, barril, vino (y se fue)

Patio Central, Museo de El Obispado, 7 pm



La **Q**uincena
política • sociedad • cultura

Cartón de Chava



- 3** Cartón de Chava
- 4** Índice
- 5** Para vivir con dignidad
(Entrevista a Consuelo Morales)
Denise Márquez
- 9** Llegamos a sembrar esperanza
María Teresa Villarreal
y José Luis Martínez Canizález
- Dos décadas andando**
Cadhad
- 14** El acompañamiento de Consuelo
Claudio Tapia
- 16** Lucha y peligro
Hugo L. del Río
- 18** Cadhad no es el mismo
Efrén Sandoval
- 20** El caminito
Lylia Palacios
- 22** Mensaje en la botella
Ximena Peredo
- 24** La estampa de Calzada
- 25** Cartón de Guffo
- 26** Deceso de Tomás
González de Luna
Luis Lauro Garza
- 27** FOKÓGRAFO
Rogelio (Foko) Ojeda
- 28** De Televisa, líbranos Señor
JRM Ávila
- 29** Emociones ilegales
Irma Alma Ochoa Treviño
- 30** Voto duro, convenios de coalición
y una canción de desamor
Ernesto Hernández Norzagaray
- 32** Financiamiento público
versus dinero sucio
Víctor Alejandro Espinoza
- 33** La fragilidad de los blindajes
Rosa Esther Beltrán
- 34** Estampas Rarámuris
Víctor Orozco
- 36** #YoSoyReformaMigratoria
Raúl Caballero García
- 38** LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO
¿Para qué la educación?
Edilberto Cervantes Galván
- 39** Décimas del Profeta Berna
G. Berrones
- 40** ENTRELIBROS
Eligio Coronado
- 42** Animales en la política
Luis Valdez



Foto de portada: Erick Estrada Bellmann
Portada: Martín Ábrego Parra

www.laquincena.mx



Director: Luis Lauro Garza // Editora: Denise Márquez // Asesor de la dirección: Gilberto Trejo // Asesor legal: Luis Frías Teneyuque
Comunicación e imagen: Irgla Guzmán // Arte y diseño: Martín Ábrego Parra
Servicio de internet: Asael Sepúlveda // Relaciones públicas: Patricio Flores // Redes sociales: Emiliano Sánchez

La Quincena / revista mensual / junio 2013 / Editor responsable: Luis Lauro Garza / Número de Certificado de Reserva otorgado por el
Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102 / Número de certificado de Licitud de Título: 12926. Número de Certificado de Licitud
de contenido: 10499. Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación. La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V.,
Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000,
Tel. (81) 19352363 / Correo electrónico: laquincena@gmail.com. Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.



Para vivir con dignidad (Entrevista a Consuelo Morales)

Denise Márquez

Desaparición forzada, ejecución, abuso de autoridad. El número de casos se dispara. Cuando se estrella en la cara la tragedia, el pasado “de oropel” de la ciudad es un solaz recurrente para respirar. Aparentemente eran otros terrenos, adoquinados con memorias felices, vestidos de tranquilidad, forjados a golpe constante de emprendedurismo e iniciativa y coronados con la virtud del trabajo sin descanso. El regiomontano difícilmente se queja. Señalar o visibilizar la ofensa agranda la afrenta; el silencio, el olvido y el trago doloroso de saliva para seguir adelante, la medicina prescrita.

El Nuevo León de hace veinte años parió la crisis humanitaria en la que ahora sobrevivimos. Aunque a la distancia el pasado se antoja generoso y limpio, a

La oficina en donde conversamos es austera. Cadhac está lejos del confort y la asepsia minimalista y organizada de otras sedes de Ong's. Morales menciona que nunca ha trabajado con recursos a manos llenas; la asociación no ha pasado por momentos de financiamiento generoso.

principios de los noventas muchas miradas notaban que en nuestro estado no había sociedad civil organizada para la defensa de los derechos humanos, tampoco intención del Estado de establecer una oficina institucional. Y no como síntoma del respeto al derecho ajeno.

La autogestión frente a la no alternativa

Consuelo Morales Elizondo, miembro fundador de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, AC, la organización más longeva de este tipo en Nuevo León, regresó para vivir en el estado a principios de los noventas. Rápidamente identificó entre la comunidad de la Parroquia de San Francisco Xavier, en Guadalupe, una inquietud creciente ante los abusos policiales sufridos principalmente por los jóvenes. Consuelo recuerda haber compartido su preocupación con la congregación donde trabajaba, y no vacila en afirmar que el trabajo por los derechos humanos fue la respuesta a una incógnita de fe.

Su defensa es “un acto de congruencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace”. Frente a la dificultad de mantener la solidez de la fe en medio de la sordidez del entorno, para Morales, quien prefiere ser llamada “Hermana”, caminar acompañando a otros en la búsqueda del respeto a los derechos fundamentales, fue la respuesta a las incógnitas de su vida apostólica.

Acude a la conversación una palabra particular: presión. Y llega cuando evoca la urgencia con que otras organizaciones nacionales le prestaron a que organizara y emprendiera esfuerzos. Presión inmediata, con el empuje de las hermanas de su congregación, y presión nacional a través de Chuche Maldonado, del Centro de Derechos Humanos Agustín Pro, quien puntualizó la necesidad de operar, de inmediato, un proyecto en Monterrey.

¿A dónde iban los esfuerzos?

La hermana ríe mientras retrata el Cadhac con que inició todo hace veinte años:

“Era un grupo pequeñito de personas que trabajaban en los Comités Eclesiales de Base de la parroquia de San Francisco Xavier.” Allí les prestaban un lugarcito, justo enfrente del Conalep, que compararía con dos religiosas más. Arrancaron con una extensión telefónica que le prestaba gustosa una vecina, aunque había que esperar a que toda la familia saliera de casa: la donante estaba entusiasmada con echar la mano, pero a sus hijos no les gustaba nada la idea. Consuelo pesca las carencias de entre los recuerdos, pero en menor frecuencia que las imágenes del tesón y la determinación del equipo fundador, cuatro o cinco gentes.

¿Y para dónde iban los esfuerzos? “Nosotros no nos íbamos a meter a la promoción ni defensa legal de los derechos humanos; al empezar, nuestra meta era educativa”, afirma. Aunque la ruta inicial planteaba una estrategia de cursos y talleres para jóvenes ante las detenciones arbitrarias, “la policía se mete los derechos humanos por donde puede, así que no nos limitamos sólo a compartir información.” Así se replegó la táctica educativa y se extendió la estrategia legal.

No hubo un caso detonante, fue la cotidianidad y crudeza de las detenciones ilegales, el abuso y la tortura lo que viró la dirección. Cuando Consuelo Morales menciona la tortura, aparece el silencio. Su voz se apaga y comenta quedamente que “es el enemigo constante en estos veinte años de trabajo, desde que la asociación comenzó a operar en Nuevo León; ha crecido y se ha fortalecido en estos años.”

Dificultades mayores

La oficina en donde conversamos es austera. Cadhac está lejos del confort y la asepsia minimalista y organizada de otras sedes de Ong's. Morales menciona que nunca ha trabajado con recursos a manos llenas; la asociación no ha pasado por momentos de financiamiento generoso. Pero puntualiza con gravedad,

que aunque la falta de fondos es la única constante en el trabajo, la precariedad no ha significado mayor dificultad que la oposición recibida hacia Cadhac desde el inicio de sus operaciones: “iniciamos nuestro trabajo durante la administración de un gobierno estatal priísta; entonces los panistas nos apoyaban, pero cuando llegaron al poder y nosotros alzamos la voz para señalar la tortura en los penales, las llamadas para defender la honra del gobernador no se hicieron esperar. Nosotros no estábamos hablando del gobernador, estábamos visibilizando la situación existente.”

Y los panistas de Nuevo León se sacaron la espinita. Desapareció la voluntad de aportar donativos por los derechos humanos, exceptuando uno sólo de quien la hermana prefiere omitir el nombre. La constante era la descalificación hacia Morales: “Si gobernaba el PRI, me llamaban panista; si gobernaba el PAN, perredista.” Todo en este país parece dimensionarse en boletas electorales o en partidas presupuestarias. Amistades y enemistades.

El momento crítico no vino con la caída de los donativos: llegó en 1997 como resultado de las denuncias de la AC, tras el motín en el Cereso de Apodaca, donde su trabajo evidenció las graves violaciones a los derechos humanos cometidas en agravio de los reclusos. Puede leerse en la prensa de aquel momento que las demandas de los amotinados eran elementales: mejor trato y un nuevo director para el penal, uno que no estuviera comprometido con los grupos del crimen organizado. Para los internos, la muerte o el abuso como represalia; para Cadhac, las amenazas:

“Fue una situación muy dura, el acoso era casi permanente, los teléfonos estaban intervenidos (quizá aún lo están). Debaban animales degollados en la puerta, con notas donde advertían que nosotros correríamos la misma suerte. Hubo un boicot evidente a nuestros intentos de financiamiento, y gran parte de la gente



Foto: Juan Rodrigo Llaguno

A Consuelo no le desvela el porvenir: “trabajamos y trabajamos, sin pensar a dónde vamos a llegar, porque los retos están frente a nosotros, y nosotros seguiremos caminando. Han sido muchas más las veces que nos hemos topado con pared, que las veces que hemos logrado abrir espacios.”

que colaboraba, acabó yéndose. La difamación es mucha; afortunadamente, eso nos hace más fuertes”, sostiene Consuelo.

Enemigos de los Derechos Humanos

Pocas cosas han cambiado en el campo de acción. El aumento de las detenciones ilegales y arbitrarias, los abusos policíacos y la tortura, son fenómenos vigentes que no han dejado de denunciarse ni evidenciarse. Y tampoco decrecen. Los embates más dolorosos vienen desde la sombra de la impunidad y la corrupción.

Para la Hermana, el enemigo más fuerte de los derechos humanos en el estado, está personificado en la ignorancia de ciudadanos y gobernantes, que equiparan la protección y defensa de los derechos humanos con la condescendencia hacia los delincuentes: “nuestro trabajo va de la mano de la legalidad”, advierte.

Y es que no faltan quienes minimizan o atacan frontalmente a Cadhac, por negarse a la defensa de casos mediáticos, que lejos de evidenciar abusos o violaciones a los derechos fundamentales, son ejemplo de la evasión del cauce estricto de los procesos legales. “Lo que nosotros defendemos es el estado de derecho; a quienes defendemos es a los más vulnerables; el límite de la autoridad está en la Constitución”, señala.

A Consuelo no le desvela el porvenir: “trabajamos y trabajamos, sin pensar a dónde vamos a llegar, porque los retos están frente a nosotros, y nosotros seguiremos caminando. Han sido muchas más las veces que nos hemos topado con pared, que las veces que hemos logrado abrir espacios. Por eso, las gentes que nos dedicamos a la defensa de derechos humanos, necesitamos una gran capacidad de tolerancia a la frustración. Cualquier pequeño esfuerzo de resistencia en favor de la legalidad, a favor de la verdad y la justicia, florece tarde o temprano.”

Redes de seguridad

Morales está consciente de la necesidad de construir redes en esta sociedad que nos impulsa fuertemente al individualismo. No sólo ve con buenos ojos la solidaridad de otros movimientos en resistencia; encuentra esta convergencia como un punto vital para mantenerse luchando. Y recuerda el 97, que puso a Cadhac en la mira de miles en el mundo: “Cuando nuestra vida corría peligro, fue gracias a Amnistía Internacional Londres que pudimos seguir trabajando. Publicaron un desplegado en un periódico, colectaron más de 3 mil cartas de todas partes del mundo, dirigidas al gobernador, en donde exigían que se respetaran nuestras vidas. Sin ello, no habríamos salido adelante.”

Del panorama nacional, rescata las experiencias afortunadas, las que no terminan con fracturas y disoluciones, las que permiten dar una continuidad al trabajo: “Desde 2011, gracias al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad estamos en el camino, acompañando a los familiares de muchas personas desaparecidas; incluso las autoridades se han abierto a la revisión conjunta de los expedientes. Eso ha permitido algún avance; sin el apoyo solidario de organizaciones, chiquitas y grandes, el trabajo es imposible.”

Sostiene que Cadhac no hace una distinción entre los casos que llegan a sus manos, no evade una línea para privilegiar otra: “nosotros atendemos todos los casos en donde exista la violación a los derechos humanos, es decir, donde una autoridad haya vulnerado los derechos de un grupo, o de un ciudadano.”

“Entiendo los derechos humanos como las particularidades y características inherentes al ser humano, necesarias para vivir con dignidad. Si vienen personas sufriendo negligencia en el derecho a estudiar, intervenimos; si alguien en

la cárcel solicita el apoyo porque sufre extorsión o tortura, vamos a intervenir; si llega alguien que sufrió abuso o violación de un familiar, intervendremos; donde la autoridad deba intervenir, derivamos, pero vigilaremos que cumplan; y si no cumplen, vamos a entrarle de nuevo.”

Dos décadas

¿Y qué ha sucedido en ella? Reconoce que la fuerza disminuye, pero la convicción aumenta. “Estoy más viejita pero con mayor fortaleza emocional y espiritual; y académicamente, estoy mucho mejor preparada que hace veinte años”. Para la Hermana es un honor, un privilegio aportar un poco en favor de la sociedad de Nuevo León, habida de la llegada pronta de la paz, la democracia y la justicia.

Sobre estas dos décadas de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, puntualiza haber llegado a un momento “delicado y bello”. Se percibe, al igual que a la asociación, “lista para dar un gran salto, después de veinte años de errores y algunos aciertos.”

Consuelo Morales considera que los principales retos están en “no perder la calidad humana, aunque crezca la organización; y fortalecer la certeza de que cualquier persona –cualquiera–, está en posibilidades de ponerse de pie si hay un entorno que la ayude”.

“De esa forma, algún día todos seremos respetados y escuchados; si logramos descubrirnos, todos y cada uno, como defensores de derechos humanos, avanzaremos un poco. Lo importante es no quedarse sentado y apoyar, cada quien desde sus trincheras. Sólo así caminaremos juntos hacia la reconstrucción de Monterrey.”

Cadhac quiere ser un pedacito de ese entorno, el que ayuda a la gente a levantarse y mantenerse.

Llegamos a sembrar esperanza

María Teresa Villarreal Martínez
José Luis Martínez Canizalez

“ Entre el desierto, el sol y las montañas, los amaneceres son más claros. Llegamos con la primavera para sembrar esperanza y hacer que florezca una nueva vida. Somos Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A. C., y queremos compartir con usted la alegría de nuestro nacimiento, por lo cual lo invitamos a nuestra inauguración”. Con estas palabras se hizo la invitación a la presentación pública de Cadhac, que ocurrió la tarde del 23 de abril de 1993, en las instalaciones de su primera oficina, ubicadas entonces en Serafín Peña y Emiliano Zapata, colonia Guadalupe Victoria, frente al Conalep, en Ciudad Guadalupe, Nuevo León.

Desde su nacimiento, Cadhac se describió a sí mismo como “un grupo de ciudadanos independientes de partidos políticos, organismos gubernamentales y de iglesias, que nacemos ante la urgencia de defender los derechos fundamentales del hombre, los cuales son violados constantemente”. En el primer tríptico se enlistan los servicios que ofrece: “denunciar y difundir las violaciones a los derechos humanos; formar y capacitar en lo que respecta a los derechos humanos; informar sobre la situación de los derechos humanos en el estado de Nuevo León”.

Cuando Cadhac nace, a principios de los años 90, surgían en diferentes partes del país organizaciones civiles dedicadas a la defensa y promoción de los derechos humanos en un contexto de creciente toma de conciencia sobre las continuas violaciones a la dignidad humana, no sólo a la hora de administrar justicia, sino también cuando a amplios sectores de la población se les negaba la posibilidad y oportunidad de ejercer cotidianamente sus derechos. Más de 30 organismos civiles de 18 entidades formaron la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los Derechos para Todos”, y a ella se sumó también Cadhac desde sus inicios, articulando los esfuerzos locales con acciones nacionales.

Al mismo tiempo, luego de presiones sociales na-



Foto: Erick Estrada Bellmann

cionales e internacionales, el gobierno federal creaba en 1992 la Comisión Nacional de Derechos Humanos como órgano descentralizado, que adquiere autonomía plena hasta 1999. En Nuevo León, en diciembre de 1992 se publicó el decreto que creaba la Comisión Estatal de Derechos Humanos, como órgano descentralizado, y 21 años después sigue sin tener autonomía plena, presupuestaria ni de gestión.

El contexto

En 1993, el área metropolitana de Monterrey, la tercera zona más populosa del país, registraba un acelerado crecimiento de la periferia con el surgimiento de colonias populares y de asentamientos poblacionales miserables; hacían falta espacios para el desarrollo y expresión creativos de niños, jóvenes y adultos; el margen para la participación en la toma de decisiones sobre asuntos públicos era prácticamente inexistente. A pesar de ser una de las principales zonas industriales del país, registraba un alto índice de desempleo y subempleo, una desigualdad muy marcada entre las clases sociales, donde el 31 por ciento de la población económicamente activa recibía el salario mínimo, consistente en poco más de cuatro dólares por día, y el 54 por ciento no llegaba a percibir ni siquiera el salario mínimo. En una realidad así, los derechos humanos eran cotidianamente conculcados de las más diversas formas, creando a veces situaciones crónicas de injusticia. La lucha social y popular por mejorar estas condiciones había sido escasa, la represión obligó a replegarse a los grupos más comprometidos, y apenas empezaban a surgir algunas iniciativas ciudadanas en torno a la lucha por la democracia electoral.

El trabajo de promoción y defensa de derechos humanos inició en agosto de 1992 en Ciudad Guadalupe, entonces un municipio rezagado en cuanto a desarrollo urbano y dotación de servicios públicos. Con 550 mil habitantes en 330 colonias, era el segundo municipio más poblado del Estado de Nuevo León, después de Monterrey, la capital. A nivel nacional ocupaba el segundo lugar en densidad demográfica, después de Nezahualcóyotl, en el Estado de México. La realidad social y económica hacía que se le conociera como ciudad “dormitorio”, pues sus habitantes, sobre todo los hombres, acudían a trabajar a Monterrey y sólo llegaban a dormir a sus hogares en Guadalupe. Uno de los efectos indirectos de esto era que las mujeres asumían, en un momento dado, la tarea de buscar formas para mejorar la situación de carencia en sus barrios y colonias, pues ellas y los niños pasaban más tiempo allí; en los años 80 fueron las mujeres las que emprendieron acciones colectivas en la lucha por la dotación del servicio de agua potable en las colonias populares. La seguridad pública era desde entonces uno de los principales problemas, agravado por la pobreza y la marginación que favorecían el abuso de grupos policíacos en contra de la población.

Desde finales de los años 70, en el área parroquial de San Francisco Xavier, que entonces abarcaba desde la colonia Tolteca hasta la 31 de Diciembre, se realizaban acciones comunitarias para tratar de dar una solución a este panorama de necesidades, mediante la formación de comités de colonos, comunidades eclesiales de base, grupos de salud popular, cooperativas, y talleres de educación popular y análisis de la realidad. Sin embargo, hacían falta instancias específicamente dedicadas a la promoción y defensa de los derechos humanos.

El impulso

A finales de 1992, en un seminario con el teólogo y sacerdote jesuita Carlos Bravo, efectuado en un salón del Instituto Mater, nos encontramos los participantes de distintos proyectos

El nombre de la asociación civil fue decidido al momento de solicitar el registro ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, trámite que realizó Carolina en la Ciudad de México. Como ya existían otras organizaciones con nombres tales como Comité o Centro de Derechos Humanos, se decidió adoptar el de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos. Para el logotipo se solicitó el apoyo de diseñadores profesionales, pero las opciones presentadas no lograban expresar la identidad y misión de Cadhac.

sociales y comunitarios; allí, quienes realizábamos trabajo en Guadalupe conocimos a Consuelo Morales, religiosa de la congregación Notre Dame-canónigas de San Agustín, que buscaba un lugar dónde trabajar en el ámbito de los derechos humanos: Guadalupe sería tierra fértil para el proyecto.

Los primeros trabajos en este sentido comenzaron en varias colonias populares. En la primera etapa se buscaron personas dispuestas a formar parte de comités que impulsaran la defensa y promoción de los derechos humanos. Se realizaron reuniones con los vecinos de las diferentes colonias y dos talleres con la asesoría del Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro”, de la Ciudad de México.

En la segunda etapa se crearon cinco comités en las colonias Zertuche, Díaz Ordaz, Fraccionamiento Cerro de la Silla y Guadalupe Victoria, y en la colonia Canteras en Monterrey. Lourdes Sáenz, Sergio Ramírez, Saturnino Ruiz, Sara García, Rosa Rivera y Martín López, entre otros, colaboraron en impulsar los comités en los barrios. En cada lugar tenían distintas prioridades: mientras en algunas colonias se inició con campañas para dar a conocer los derechos, en otras se empezó a atender directamente algunos casos relacionados con la procuración y administración de justicia. Al mismo tiempo que los comités empezaban a trabajar, se integró un centro de apoyo para que sirviera de eje articulador, acompañara a los comités, y promoviera la multiplicación de estos organismos de base en las colonias. Este centro se constituyó más tarde como una asociación

civil con el nombre de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A. C. (Cadhac).

Fue el primer proyecto de este tipo en el área metropolitana, que buscaba desarrollarse sin más apoyo que el trabajo voluntario de quienes integraban los comités y el trabajo semi-profesionalizado de la asociación. Un proyecto que demandaba además capacitación constante en temas que no solían ser del manejo cotidiano de la población: los marcos legales, los fundamentos de los derechos humanos, los procesos jurídicos. Los esfuerzos se concentraron en tratar de dar continuidad y solidez a la naciente asociación, un reto difícil para las organizaciones civiles que surgieron en los primeros años de la década de los 90 en Nuevo León y que debieron enfrentar la falta de recursos de todo tipo. En su primer año, Cadhac tuvo que sortear esta dificultad, pues sólo en contadas ocasiones recibió donativos que seguían siendo insuficientes para solventar el proyecto que dependía del trabajo prácticamente voluntario de sus integrantes.

Los proyectos iniciales de Cadhac eran atención jurídica, comunicación y difusión, salud y alimentación, jóvenes y niños, formación, capacitación y articulación. El equipo de trabajo inicial estaba integrado por Consuelo Morales Elizondo, José Luis Martínez Canizález, Carolina Gutiérrez, María Jacinta Contreras, Israel Gutiérrez Barrios, María Teresa Villarreal Martínez, Esthela Lugo y Susana Jaramillo.

El nombre de la asociación civil fue decidido al momento de solicitar el registro ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, trámite que realizó Carolina en la Ciudad de México. Como ya existían otras organizaciones con nombres tales como Comité o Centro de Derechos Humanos, se decidió adoptar el de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos. Para el logotipo se solicitó el apoyo de diseñadores profesionales, pero las opciones presentadas no lograban expresar la identidad y misión de Cadhac. El logotipo que presenta a un ciudadano que se levanta para defender sus derechos fue creado por Israel Gutiérrez, del área de comunicación de la asociación.

Para la ubicación de las primeras oficinas de Cadhac, la parroquia de San Francisco Xavier –entonces administrada por el presbítero Cosme Carlos Ríos– ofreció en comodato un local ubicado en la colonia Guadalupe Victoria, junto a la capilla de San Nicolás Tolentino. Allí, en el terreno adjunto, se celebró la inauguración del proyecto el 23 de abril de 1993, congregando a más de 300 personas.

En esa ceremonia se presentó a los miembros del Consejo Consultivo de Cadhac, entre los que figuraban Cecilia Pérez Madero de Sada, Juan Antonio González Aréchiga, Javier Rojas, Salvador Rábago, el padre Cosme Carlos, Marianela Madrigal Hinojosa, Beatriz de la Vega y Efrén Vázquez. Como parte del evento se efectuó un panel con la participación del presbítero Miguel Alanís Cantú (director del Secretariado de Pastoral Social Arquidiocesano), Jacoba Niembro de Lobo (ex diputada y miembro del Movimiento Ciudadano por la Democracia), María Luisa Herrasti (integrante de la Asociación de Trabajadores Sociales) y Martín Faz (miembro del consejo de directores del Centro Potosino de Derechos Humanos).

Cada uno abordó un aspecto distinto de los derechos humanos. Niembro de Lobo habló sobre los derechos políticos y la lucha ciudadana por la democracia; Herrasti destacó sobre todo los derechos sociales y económicos, así como los culturales; Alanís Cantú enfocó los derechos humanos desde una perspectiva bíblica; y, por último, Faz habló sobre la cultura de la impunidad y la simulación que prevalecía en México, y la lucha de los organismos no gubernamentales por lograr que se respetara la dignidad del ser humano. Al evento también

asistieron representantes de organismos civiles de derechos humanos de otros estados de la República, de diversas organizaciones y colonias de Monterrey, así como vecinos de varias colonias populares de Guadalupe.

Si bien la inauguración fue en abril de 1993, las actividades de Cadhac iniciaron desde meses antes de esa fecha. Una de ellas fue el “Debate por los derechos del joven”, efectuado en marzo de 1993 en el auditorio de la Unidad Cultural “Juárez y la Patria”, en Guadalupe, preparado por el espacio juvenil de Cadhac que coordinaban Carolina Gutiérrez y Sergio Ramírez. En este debate los jóvenes hablaron de la situación de sus derechos: las granaderas de Seguridad Pública que muchas veces los apresaban sin motivo, las dificultades para encontrar trabajo porque carecían de experiencia y de recursos para cubrir los requisitos de “buena presentación”, los bajos salarios y la desigualdad en el acceso a la educación. Como soluciones, propusieron conocer e informarse más sobre sus derechos y participar activamente en la vida política para exigir a los gobernantes que cumplieran con su función.

Durante el verano, el área de jóvenes y niños organizaba una “escuelita de verano” en el patio de Cadhac. En la primera edición de esta escuelita, realizada del 19 al 30 de julio de 1993, participaron 60 niños y niñas de entre 6 y 11 años, procedentes de colonias aleñañas, y allí conocieron sus derechos a través de juegos y actividades comunitarias.

El Ciudadano

En el área de comunicación y difusión se empezó a trabajar en la sistematización de información periodística sobre la situación de los derechos humanos. No eran tiempos de internet todavía, así que se compraban y revisaban los periódicos diariamente, seguía el recortar y clasificar las notas de interés, para después capturarlas en una base de datos. Un trabajo minucioso y lento, más aún porque se utilizaba una computadora antigua y troteada que algún alma caritativa regaló, para más señas con un procesador 8088. También se elaboraba cada semana un pequeño boletín, *El Ciudadano*, que se distribuía los fines de semana en las iglesias y barrios del sector, así como en los distintos comités. Era una historieta que abordaba problemas actuales de derechos humanos locales y nacionales, vinculándolos a la realidad cotidiana de una manera clara y concisa. Para la impresión de los dos mil ejemplares de esta publicación, que tenía el tamaño de media hoja oficio (doblada para formar cuatro páginas), se utilizaba al principio el mimeógrafo de la parroquia de San Francisco Xavier, pues el original se preparaba en estencil electrónico, y meses después se multiplicaba mediante fotocopias.

Los primeros casos

Entre abril y noviembre de 1993, el área jurídica recibió 124 casos de personas que acudieron a solicitar apoyo, por considerar que sus derechos habían sido violentados. La mayor parte de los casos correspondían al área penal: abusos policíacos, detenciones ilegales, violaciones, fraude, homicidios. En más del 70 por ciento de estos casos, las injusticias eran cometidas por los ministerios públicos. También se atendieron asuntos relacionados con violencia intrafamiliar, problemas laborales, violaciones al derecho a un ambiente sano, y asuntos de represión política. En los casos recibidos, Cadhac brindaba asesoría para que la gente asumiera poco a poco su propia defensa, pues la asociación no era un bufete jurídico, sino que revisaba en cada caso dónde estaba la violación a los derechos humanos para que la autoridad se fijara en eso y lo atendiera.

En una ocasión se recibió la denuncia de una vecina, don-

de señalaba que su hijo había sido detenido y golpeado por agentes de la Policía Judicial del Estado. Cadhac se hizo cargo de realizar las primeras diligencias y dos de sus integrantes fueron a las oficinas de la policía judicial, en ese entonces por la calle de Venustiano Carranza. Al llegar fueron atendidos por un funcionario que se encontraba de turno, quien muy amablemente los pasó a una oficina donde se presentaron como integrantes de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos. Les preguntó el nombre de la persona que se encontraba detenida y les explicó que no se le había maltratado, que fue detenido por una denuncia de robo de un auto pero que nadie lo había golpeado. Tratando de dar mayor veracidad a lo dicho, mandó traer al detenido: efectivamente, era un joven que no mostraba signos de violencia o tortura alguna, razón por la que se lo llevaron nuevamente. Les explicó que en un rato más sería dejado en libertad. Los integrantes de Cadhac le dijeron que muy bien, pero que si ahora les podía mostrar a la persona por la que ellos se encontraban ahí, pues no era el que les habían enseñado. Cuando llevaron a ese joven, se encontraba evidentemente golpeado; el funcionario, no encontrando otra cosa mejor que hacer, pidió que le tomaran la declaración preparatoria. Ese día no se logró arreglar nada acerca de la persona detenida y torturada, pero Cadhac continuó dando seguimiento al caso. El que sí salió libre fue el presunto ladrón de carros.

Entre abril y julio de 1993, Cadhac emitió dictámenes de responsabilidades dirigidos a diferentes autoridades en cuatro asuntos: el de la colonia La Victoria, donde los vecinos llevaban 10 años demandando el retiro de unas bodegas contaminantes, las cuales seguían en el lugar, a pesar de las resoluciones de autoridades ambientales que indicaban que debían situarse alejadas de la zona habitacional; el caso de la colonia Tanques de Guadalupe, donde los vecinos se quejaron del cobro arbitrario del servicio colectivo de agua por parte de la junta de mejoras, que no rendía cuentas a los vecinos y les cortaba el servicio; el caso de la violación de un amparo de dos empleados de una casa de cambio, acusados de fraude a pesar de que las pruebas apuntaban a otras personas como responsables; en este asunto Cadhac denunció el tráfico de influencias entre bufetes de abogados y autoridades, que impedía esclarecer los hechos; y el caso de un maestro a quien por participar activamente en la lucha sindical se le fabricó un delito.

El Foro de Derechos Humanos

En la difusión de derechos humanos, una acción destacada fue el Primer Foro "Justicia y Derechos Humanos en Nuevo León", celebrado el 28 y 29 de octubre de 1993, en el auditorio de la Biblioteca Central del Estado. Participaron como ponentes, Sergio Guerra Hinojosa (ex subprocurador), Efrén Vázquez (presidente del Colegio de Abogados), Rosario Ibarra de Piedra (ex candidata presidencial), Jesús Maldonado García (director del Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro") Ismael Rodríguez Campos (vicepresidente del la Asociación Nacional de Colegios, Barras y Federaciones de Abogados) y Emilio Krieger (jurista, fundador de la Asociación Nacional de Abogados Democráticos). En ese Foro se propuso modificar la ley orgánica del Poder Judicial del Estado de Nuevo León, para terminar con la influencia ejercida por el ejecutivo, reestructurar la procuraduría, agilizar el desahogo de averiguaciones, eliminar la pena de cárcel por delitos imprudenciales, y capacitar a los ministerios públicos.

Otras acciones

Otras acciones que emprendió Cadhac en sus primeros meses de trabajo fueron la participación en la observación electoral

Cuando en enero de 1994 estalló el conflicto en el sureste mexicano, Cadhac convocó a una "Vigilia por la Vida y por la Paz en Chiapas", organizó el acopio de ayuda humanitaria para enviarla a aquella entidad; envió a una de sus integrantes a participar en el primer cinturón civil de paz; y montó en la Macroplaza la exposición fotográfica "Guerra en el Paraíso: una mirada por Chiapas, otra cara del conflicto", con material recabado por el Centro de Estudios Fronterizos y de Promoción a los Derechos Humanos, de Reynosa.

en Tamaulipas, en noviembre de 1992; el apoyo al Plebiscito del Distrito Federal el 21 de marzo de 1993; participación en la audiencia sobre el derecho a la alimentación, convocada por la Cámara de Diputados y celebrada en Torreón en el mes de abril; apoyo al Centro Potosino de Derecho Humanos en el análisis del comportamiento de la prensa en el proceso electoral de aquella entidad; la celebración del Día Internacional de los Derechos Humanos el 10 de diciembre, repartiendo material promocional en espacios públicos; apoyo a la campaña para postular al Premio Nobel de la Paz a don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas y promoción de la iniciativa para elevar a rango constitucional el derecho a la alimentación.

En el área de capacitación se daban cursos y talleres en barrios y parroquias. A su vez, se continuó con la preparación del equipo, participando en talleres nacionales organizados por la Red de Derechos Humanos.

Cadhac también expresó su apoyo solidario a la lucha magisterial que durante varios meses se manifestó en las calles por el incumplimiento gubernamental en la aportación del fondo de pensiones y la desviación de recursos destinados a la jubilación. En diciembre de 1993, convocó a 47 organizaciones locales y nacionales a firmar un pronunciamiento público en el que conminaron a las autoridades a resolver el conflicto por la vía del diálogo, cesar la intimidación a los maestros, investigar y sancionar a los responsables de las agresiones a los mani-

festantes y cesar la situación de violencia prevaleciente en el estado.

Cuando en enero de 1994 estalló el conflicto en el sureste mexicano, Cadhac convocó a una “Vigilia por la Vida y por la Paz en Chiapas”, organizó el acopio de ayuda humanitaria para enviarla a aquella entidad; envió a una de sus integrantes a participar en el primer cinturón civil de paz; y montó en la Macroplaza la exposición fotográfica “Guerra en el Paraíso: una mirada por Chiapas, otra cara del conflicto”, con material recabado por el Centro de Estudios Fronterizos y de Promoción a los Derechos Humanos, de Reynosa.

Como dice el tango

A lo largo de todos estos años, no han faltado las dificultades y conflictos en la organización, pero se han sabido sortear con in-

teligencia. Unas veces ha sido la falta de recursos económicos, otras ha sido la presión política y las amenazas contra la seguridad de los integrantes de la asociación. De lo que no hay lugar a dudas es que después de 20 años, Cadhac es una institución que goza de prestigio y reconocimiento de la sociedad, como una instancia desde la cual se denuncian las violaciones a los derechos humanos y se defiende la dignidad de las personas. Podríamos terminar diciendo, como bien lo expresa el tango, “que 20 años no es nada”. Larga vida a Cadhac.

*Miembros fundadores de Cadhac

Dos décadas andando

Estamos conmemorando veinte años de labor en favor de los derechos humanos. Continuar andando significa, por un lado, que las violaciones a nuestros derechos se siguen perpetrando; sin embargo, por otro lado significa que permanecemos resistiendo y luchando por la justicia en nuestro entorno.

Fue hace cuatro lustros, cuando frente a la imponente realidad de abusos por parte de autoridades, un grupo de personas iniciaron Cadhac. Su gestación se dio entre comunidades eclesiales de base, teniendo como impulso la lucha cristiana por la justicia, desde un entorno comunitario. La pretensión inicial fue de prevención de violaciones a los derechos humanos; sin embargo, la demanda de apoyo y atención frente a violaciones ya perpetradas, implicó orientarse en gran medida a la defensa jurídica, brindándose actualmente una atención integral.

Miramos hacia atrás, y a pesar de que reconocemos el avance en el terreno de los derechos humanos –fruto del trabajo de diversas organizaciones en los niveles internacional, nacional y local–, lo cierto es que en los últimos cuatro años los derechos han sufrido un serio deterioro. No sólo se siguen violentando, sino que la serie de ejecuciones, desapariciones, tortura, abusos policíacos y la situación en los penales, nos hacen ver con claridad que los derechos que considerábamos que estaban consolidados, se han desmoronado en respuesta a la violencia que trastoca todos los espacios de nuestras vidas. La tarea se enfoca en revertir ese estado.

La labor de Cadhac a lo largo de su vida ha sido siempre orientada a aquellas personas o grupos en situación de vulnerabilidad que son víctimas de violaciones a derechos humanos. Se han realizado desde campañas de alimentación, concursos de cuento, talleres preventivos de abuso de autoridad, trabajo con jóvenes, acciones en torno a derechos políticos, atención a cárceles, acompañamiento a grupos de personas vulneradas en sus derechos, y atención jurídica constante; siempre teniendo como eje principal el respeto a la dignidad del ser humano, y apelando a que las autoridades asuman su responsabilidad de cumplir la legislación que asienta los derechos humanos.

Cadhac sigue en pie, a favor de la justicia y la dignidad humana. La tarea no ha sido fácil, pero es posible por el aporte de muchos jóvenes y personas con ideales, que han colaborado directa o indirectamente al trabajar por “otro mundo”, donde un buen día la compasión, el respeto, la justicia, la verdad y la solidaridad sean lo cotidiano en nuestras vidas. El sostén ha sido la gente comprometida con la vigencia de los derechos humanos. Y sobre ello seguimos, con la justicia como utopía, esa que, aunque no logremos asirla del todo –como dice Galeano–, nos hace caminar.

Creemos, sin duda, que es posible además de urgente, un entorno más humano y justo.

Comunicación / Cadhac

El acompañamiento de Consuelo

Claudio Tapia

Me dirigí a la Plaza de la Purísima en la zona centro de la ciudad de Monterrey, porque ahí sobre Padre Mier en el número 617, están las instalaciones de una organización de la sociedad civil con vocación defensora de derechos humanos. Su nombre por sus siglas es CADHAC, es decir: Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, Asociación Civil. Tenía cita con Consuelo Morales, la monja de la Congregación de Nuestra Señora Canónigas de San Agustín, directora de la institución, a quien le gusta que le digan hermana.

Era media mañana de un día de junio de 2012 y ya hacía un calor cercano a los 30 grados cuando me estacioné frente a la vieja casona de arquitectura típica de clase media alta regiomontana de la primera mitad del siglo pasado. El uso de la casa cambió de habitacional a comercial desde hace varios años. En lo que fue la planta baja se encuentra ahora una cafetería y las oficinas de una reconocida activista social comprometida con la formación de ciudadanía y en la planta alta, a la que se accede por una pequeña puerta que da a un pequeño recibidor con una escalera, se encuentran las instalaciones de CADHAC.

Subí al primer piso, vestibulado con mamparas para demarcar el área en el que trabajan los jóvenes abogados que se encargan, entre otras cosas, de integrar los expedientes legales de las personas cuyas desapariciones están siendo investigadas por las autoridades estatales. Esperé en la recepción observando un pizarrón que tiene adheridos recortes de periódicos, carteles, fotos y noticias que dan cuenta de diversas acciones pro defensa de los derechos humanos en las

que la organización civil ha participado.

Consuelo Morales, salió de su privado que conserva aún huellas de que alguna vez fue recámara y me saludó cariñosamente. —¿Qué te trae por aquí? me dijo confiada en que la seguiría a la sala de juntas que en el pasado fue salón de estar a juzgar por la chimenea vestida de madera sobre la que destacan un cartel de Amnistía Internacional que demanda justicia para Digna Ochoa, un reconocimiento a CADHAC suscrito por Emilio Álvarez Icaza, entonces titular de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, y el Premio Nacional de Derechos Humanos don Sergio Méndez Arceo, concedido a la institución que preside la hermana.

Frente a mí, vestida con falda negra, medias mate de color claro, zapatos bajos, blusa de mangas largas, exhibiendo en el pecho la cruz de su congregación, amable y sonriente, esta la hermana Consuelo Morales quien me invita a decirle la razón de mi visita, concertada apenas unas horas antes. Escucha con atención mi explicación: para acreditar un Diplomado en Teoría y Práctica de la Antropología Social que imparte el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Noreste (CIESAS), debo llevar a cabo un breve trabajo de campo cuyos propósitos son meramente académicos y por tanto confidenciales, le conté.

“Y como me consta que CADHAC se ha propuesto servir de intermediaria entre los familiares de las víctimas de desapariciones forzadas en el Estado de Nuevo León y las autoridades responsables de procurarles justicia —lo que obliga a celebrar frecuentes reuniones— necesito de tu anuencia para observar estas reuniones preparatorias y así poder dar respuesta a la pregunta básica de mi tra-



bajo etnográfico: ¿Por qué se acercaron a CADHAC los familiares de los desaparecidos? ¿Qué propósitos los animaron? ¿En busca de qué han venido?”

“Me parece bien”, me contestó la hermana sin poner objeciones. “Podrías venir a las reuniones que se celebran aquí los miércoles de todas las semanas. Son tantas las personas que vienen que ya no cabemos y tuvimos que dividirlos en dos grupos. Al principio las hacíamos conjuntas pero protestaron por el calor las personas a las que no les llegaba el clima artificial y decidimos llevarlas a cabo en esta misma sala pero en dos etapas consecutivas: la primera, a la que asisten los familiares de los casos más recientes, que coordina Liz a las 3:30 p.m., y la segunda a las 5:30 p.m. con los familiares de los casos más antiguos que coordina



Foto: Erick Estrada Bellmann

Adriana. Puedes venir a ambas o elegir, siempre y cuando los familiares estén de acuerdo.”

Agradecí su confianza, diciéndole que posiblemente optaría por observar las reuniones con los familiares de los casos que tienen más tiempo porque para estos no soy un extraño ya que me han visto participar en los diversos apoyos que les brinda la institución. “Bien Claudio, incluso, tus observaciones podrían servirme de retroalimentación” me dijo.

¿Qué crees tú, Consuelo, que esperan de CADHAC los familiares que aquí se reúnen? le pregunté pillándola de sorpresa y adelantándome a las conclusiones. “Que los acompañemos”, me contestó, segura, convencida. “De eso se trata, no podemos hacer más que acompañarlos. Mira, de los 40 casos que

analizamos en la última reunión con el procurador de Justicia del Estado, salvo en dos de ellos, ha habido avances pero difícilmente llegaremos a tener certeza de lo que les ocurrió ni de a dónde fueron a parar los desaparecidos”.

Los familiares de las víctimas ahí están acompañados por nosotros, frente los funcionarios encargados de procurarles justicia. No se rinden ni claudican; nos sentamos juntos en las mesas de diálogo y vemos expediente por expediente, al terminar, caso por caso, les pregunto frente a las autoridades si no tienen nada que agregar y responden que no. Después, por fuera, me dicen a mí lo que no se atrevieron a decirles; poco a poco se irán soltando. Nosotros no los dirigimos, sólo los acompañamos y ellos deciden que hacer, aunque hemos tenido

que poner ciertos límites.

“Todos tenemos reglas que cumplir”, termina señalándome la directora con autoridad. “Dos señoras las incumplieron y tuvieron que salir. No se acaba el mundo fuera de CADHAC, hay otros lados a donde pueden ir, incluso pueden formar un grupo y organizarse para continuar en su dramática búsqueda”, me cuenta que les dijo al despedirlas deseándoles suerte. “¡Y fíjate que así lo hicieron!”, me señala sonriendo al despedirme con un fuerte abrazo.

Lo que Consuelo Morales da es más que acompañamiento, es algo semejante a la fraternidad y a la solidaridad. Tiene que ver con el respeto a la dignidad humana, digo yo.

La Hermana Consuelo Morales: veinte años de lucha y peligro

Hugo L. del Río

Veinte años es mucho, si ello significa arriesgar la vida un día sí, y otro también.

Se necesita mucho temple para, durante dos décadas, mantenerse al timón de una ONG que presiona al gobierno en sus tres escalones y se gana, al tiempo, la enemistad no sólo del narco, sino de gente ruin y envidiosa y de personas enfermas del alma.

La Hermana Consuelo Morales tiene de sobra todo lo que hace falta para negarse el descanso en su lucha por desfacer entuertos —como dice mi padre Cervantes— y procurar alivio a los miles y miles de nuevoleonese que sufren las consecuencias de una guerra que estamos perdiendo.

Su organización, Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos AC, Cadhac, ha sufrido, sufre además, calumnias, intrigas, difamaciones. Por lo menos dos gobernadores —uno del PAN y otro del PRI, aunque parientes

y legionarios de la injusticia y la intolerancia— hicieron hasta lo imposible por desprestigiar a la Hermana Consuelo y al Cadhac.

No lo lograron.

Organismos mexicanos internacionales preocupados por la violencia y la impunidad, reconocen la importancia del esfuerzo de la Hermana Consuelo:

Human Rights Watch le concedió su más alta preseña; el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, la invitó como oradora en una de sus sesiones, efectuada en la ciudad de México hace tres años.

Todo esto es sano y bueno. Pero lo más importante es que en la primera fila de hombres y mujeres que aplaudimos a la religiosa estamos los nuevoleonese.

“Me temo”, dijo la Hermana Consuelo ante el Conaprade, “que la situación a la que nos enfrentamos al abrir nuestra puerta era mucho más terrible de la que diagnosticamos inicialmente”. Y nos recordó que en México “la discriminación es una realidad hiriente que no ha sido

H U

R I

enfrentada mediante una política de Estado integral y coherente”.

Cadhac abre expedientes y, en la medida de sus posibilidades, lucha por localizar, vivas o muertas, a personas desaparecidas. Trabaja duro, también, para combatir la impunidad en los casos de ejecuciones extrajudiciales. Es faena que demanda valor, tenacidad, inteligencia, capacidad para interactuar con otras personas.

Pero, sobre todo, es obra de amor. Sólo un gran amor hacia el prójimo puede animar a la Hermana Consuelo y sus colaboradores a desafiar tantos peligros

W

J M A N

Organismos mexicanos internacionales preocupados por la violencia y la impunidad, reconocen la importancia del esfuerzo de la Hermana Consuelo:

Human Rights Watch le concedió su más alta preseña; el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, la invitó como oradora en una de sus sesiones, efectuada en la ciudad de México hace tres años.

G H T S

y a nadar durante ya veinte años contra corrientes de traición.

El gobierno se desentiende, por lo general. Durante años nos quisieron convencer que las matanzas y los secuestros eran obra negra exclusiva de los cárteles: Narcos contra narcos.

Nunca fue así. Cuando el montaje se cayó, el Sistema se reorientó hacia la manipulación de los números de víctimas. Así, por ejemplo, la llamada Comisión Estatal de Derechos Humanos, CEDH, alega que en sus archivos sólo constan diez casos de desapariciones forzadas. Cadhac, tiene abiertos 250 expedientes

de este tipo de delito. ¿Qué podemos esperar de la titular de la CEDH, Minerva Martínez, si es una empleada del gobernador? Hará lo que le ordenen o no cobra la quincena ni las prestaciones que engrosan el sobre del salario.

En Cadhac se atiende a todos los que se presentan en petición de auxilio. No se toman en cuenta el género, la religión, el color de la piel, el nivel educativo o socioeconómico ni la orientación sexual. Y esto es hacer la labor de Jesús, el hijo de hombre y mujer quien cambió la Historia.

Tatiana Clouthier –heredó de su pa-

dre no sólo el nombre sino la valentía–, escribió: “Hoy, sin los derechos humanos y sin el trabajo de Cadhac, Nuevo León tendría no sólo desaparecidos, sino familias más desesperadas y adormecidas por los discursos de la autoridad”.

Recado para Sanjuana Martínez, reportera (¿?) de “La Jornada”:

La Hermana Consuelo no provocó tus problemas. No abusos de la tinta y el papel para atacarla.

A T C H

Cadhac no es lo mismo

Efrén Sandoval

Monterrey.- Ingresé a Cadhac en 1994. Había llegado a Monterrey apenas un año antes. Mi contacto con la organización fue a través de Beatriz de la Vega, uno de los personajes emblemáticos de la historia de Cadhac y de algún sector de la sociedad civil en Monterrey. A ella la conocí en Jóvenes de Barrio, pero en realidad nos identificamos por nuestro mutuo pasado (era presente para ella) de católicos liberales. Modestia aparte, una vez que tronó aquella experiencia de Jóvenes de Barrio, Beatriz me echó el ojo para que entrara a Cadhac.

La formalidad con la que Consuelo Morales ha tratado de manejar siempre a esta organización fue lo primero con lo que me topé. Un ingeniero de nombre Alberto acompañó a “la hermana Consuelo” en la entrevista que ambos me hicieron. Fue larga, muy seria, y además, mi primera entrevista de trabajo. Esa fue la ocasión para conocer las modestas instalaciones de Cadhac, en el municipio de Guadalupe, enfrente del Conalep, en un terreno y casa de la parroquia “del padre Cosme”.

Aunque modesta, la organización contaba con una recepcionista, un chofer (que manejaba el Volkswagen de la hermana Consuelo), y una encargada del departamento legal. A mí me contrataron para encabezar el área de comunicación de la asociación. Las tareas: acciones urgentes, monitoreo de medios, difusión. Los materiales: cuadernos, plumas, tijeras, periódicos, pegamento, una diminuta computadora Macintosh y una impresora de puntos que seguramente hoy están en algún bazar o en las manos de algún coleccionista.

Cada día había que revisar los periódicos y detectar violaciones a los derechos humanos. Cada nota debía ser recortada y pegada en un cuaderno en donde se seguía una cronología. La tarea era tediosa y muchas veces se atrasaba porque, al igual que pasa en cualquier organización y más en aquellas de la sociedad civil, los imponderables, los deseos, los arrebatos y las coyunturas, nos llevaban a organizar un evento, a redactar un boletín de prensa, a unimos a alguna causa.

Pero la principal razón por la que aquella tarea debía esperar eran las acciones urgentes. Llegaban a través del fax, uno de los lujos más modernos de Cadhac en ese entonces. Todavía recuerdo a los colegas de organizaciones de derechos humanos en Tabasco y Reynosa, que parecían esperar a que dieran las 4:50 de la tarde para enviar la acción urgente, la cual debía ser replicada inmediatamente, no importando que la hora del cierre de la oficina fuera a las 5 p.m.

Al final, creo que para trabajar en Cadhac hay que tener claro que en esto de los derechos humanos no hay horarios.

Durante el año y medio que trabajé en la AC, me tocó experimentar cambios muy importantes. Muy pronto nos mudamos al lugar que todavía hoy alberga a la organización. Fue la señora Leticia Damm quien benefició a la asociación con este gran favor. El cambio de oficina vino acompañado de otros; se organizaron más eventos (que la reunión de organismos defensores de derechos humanos del norte de México; que la visita de don Pepe Álvarez Icaza; que...).

La oficina no sólo creció en tamaño, también en personal. En diciembre celebramos el Día Mundial de los Derechos Humanos con una pinta en el cruce de Morelos y Zaragoza. Hacía mucho frío, pero aún así tendimos mantas para que

la gente se expresara a favor de los derechos de todos.

Liz, quien todavía colabora en Cadhac, llegó ahí sin tener idea de que existía esta organización. Se acercó a mí gracias a que venía acompañada de un viejo amigo mío, se apuntó y comenzó a trabajar. Ella, junto con otros colaboradores (Elena, Demián, Gustavo, Aarón), conjuntamos un equipo de trabajo muy divertido y entusiasta. Era la época, si mal no recuerdo, en que bajábamos a comer a un restaurante instalado justo debajo de la oficina, administrado por sus propietarios, una pareja homosexual que durante algún tiempo fueron como parte del equipo.

La llegada de nuevas computadoras (¡una de ellas con conexión a Internet!), nos ayudó a multiplicar las labores. Los boletines mensuales, por ejemplo, se hicieron más amplios y de mejor calidad, pero sobre todo, se elaboraron con mucha más eficacia que antes.

¡Lo que no había de trabajo detrás de cada boletín de seis páginas! Y cada boletín, eso sí, tenía que tener la aprobación de la hermana Consuelo, algo que no me gustaba mucho, pero que hoy entiendo perfectamente. Cadhac no era cualquier organización de la sociedad civil; era mucha la responsabilidad que había detrás de cada palabra emitida en una acción urgente, boletín de prensa o boletín informativo.

Consuelo Morales siempre ha mantenido el rigor en lo que hace la organización. Este rigor a algunos les ha parecido innecesario, pero hoy tengo claro que es eso lo que le ha dado el lugar que hoy tiene Cadhac más allá del ámbito de la sociedad civil. Se trata de una organización que ya tiene un lugar en la esfera política, incluso más allá del ámbito local.

Personalmente, la experiencia más significativa y dura, fue la aplicación de

encuestas en las cárceles municipales del estado de Nuevo León. En la cara de los presos uno ve la miseria de los sistemas de justicia. Lamentaba que cada preso viera en mí una luz de esperanza hacia su liberación, cuando yo sólo iba a aplicar una encuesta para revisar las condiciones generales de las cárceles municipales, en un proceso de investigación que llevaría largo rato.

Fue a través de estas visitas a las prisiones que sentí la mayor impotencia ante las violaciones y los abusos de un sistema político y de justicia muchas veces inhumano, en donde los pobres, claro, siempre llevan la peor parte.

Hace poco volví. Al ver sus instalaciones cambiadas, mejoradas, sentí que ya no era el mismo Cadhac en el que yo estuve, y qué bueno. Ese cambio se nota también en el proceso que hoy vive la organización, emprendiendo la que tal vez sea la lucha más dolorosa que ha acompañado: la de los familiares de desaparecidos.

Esto que Cadhac hace hoy se debe en buena medida al coraje de Consuelo, pero también a la disposición, buena voluntad, solidaridad, inteligencia e imaginación de muchos que durante algún momento hemos pasado por ahí. Algo hemos dejado, creo.

Nuestros pasos sustituyeron a unos y fueron sustituidos por otros. Siempre nos motivaba la llegada de un nuevo compañero, mientras nos mortificaba la partida de otro. Pero tal vez ésa sea la única manera de dar continuidad a una organización de este tipo.

Envío mis felicitaciones a todos y todas quienes han pasado por Cadhac.

A Consuelo Morales, mi reconocimiento y mi respeto.

Felicidades.

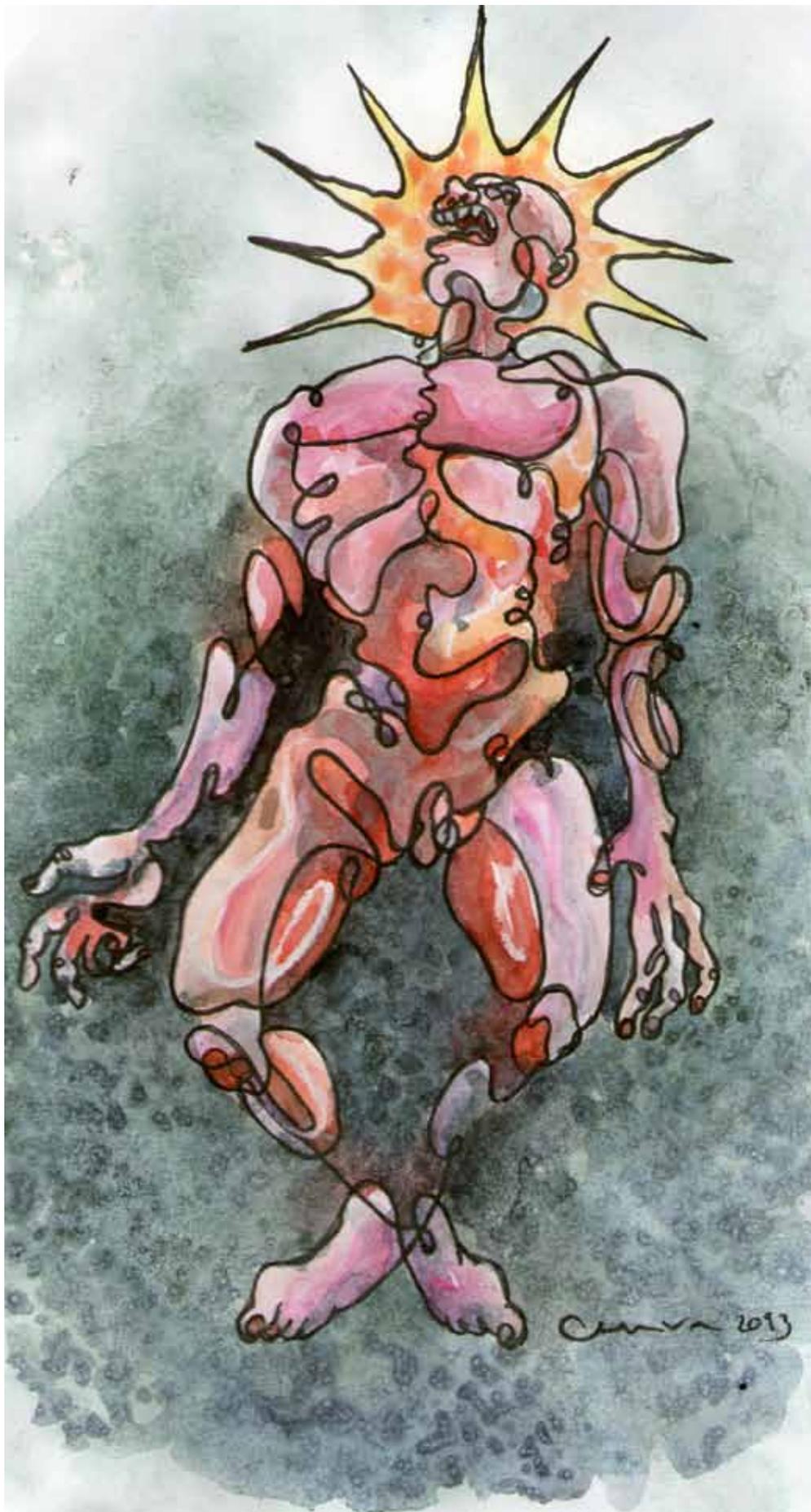


Ilustración: Salvador (Chava) González

El caminito

Lylia Palacios

Uno de los mayores lastres de la sociedad regiomontana es su débil ciudadanía. Por eso es tan importante conocer y valorar las asociaciones civiles existentes en Monterrey, una de ellas, tal vez la más longeva en su tipo es Cadhac.

La corriente hegemónica

La vanagloria de esta ciudad ha descansado durante décadas en su industrialidad (entiéndase ahora emprendedurismo). El discurso social hegemónico, largamente construido a través de diversas instituciones privadas e instrumentos de socialización, hizo de los regiomontanos los más trabajadores y ahorradores del país. Se construyó una identidad regional basada en el cómo queremos que nos vean, es decir, en tomar distancia de los “otros”.

Sobre este distanciamiento identitario han sobrado los que lo han propalado como la principal virtud de los regiomontanos, como botón de muestra, afirmaba el promotor cultural José Emilio Amores:

Cuando llegué a Monterrey me encontré con una situación muy curiosa. Cuando se hablaba de cultura, el regiomontano bajaba el perfil y decía: es que acá en el Norte no somos gente culta, somos gente de trabajo. (...) Eran conscientes de que habían creado una cultura de trabajo y además una cultura del ahorro y eso no existía en todo el país. (El Norte, 15 de abril de 1998)

No estoy censurando el trabajo y el ahorro, pues aunque no sea lo que más disfrute (trabajar de más y andar contando los centavos) este sistema no nos deja muchas opciones de subsistencia. El énfasis lo dirijo a la influencia social que logró esa cultura que deificó el trabajo como sentido de vida, como la actividad superior a la que habrían de subordinarse todo tipo de actividad cultural, religiosa y, particularmente, política. A esto me refiero, al peso de una asimilación y reproducción de valores y comportamientos “del regiomontano”, “del norteño” como sinónimo de la autosuficiencia individual.(1)

Hablo de la importancia de reconocer que en una sociedad caracterizada

sistémicamente por la desigualdad y la exclusión, una cultura regional como ésta, más cercana al individualismo que a la solidaridad, al beneficio personal por encima del interés colectivo, donde hay primacía de lo material (hoy cada vez más banalizado) sobre lo social, cultural y político, en los hechos se constituyó en obstáculo para la construcción de ciudadanía. Entendida ésta como la expresión de las condiciones institucionales para la formación de ciudadanos conocedores de derechos y deberes, y por tanto, sujetos de participación. Es pobre y limitada nuestra educación, apropiación y defensa activa de derechos civiles, políticos y sociales básicos como la libertad de expresión, de organización, de justicia y de bienestar social.

La historia social de la ciudad nos confirma como una sociedad con una dispersa experiencia organizada y escasa memoria colectiva de participación. Las experiencias participativas más significativas las aportaron los obreros en sus luchas por la sindicalización entre las décadas de 1920 y 1940; y en la de 1970 durante la irrupción del movimiento urbano-popular, el estudiantil y el de insurgencia por la democratización sindical. Y aunque algunas de estas experiencias han sido rescatadas por estudios históricos o sociológicos, su difusión y apropiación ha sido casi nula.

En este transcurso, en Monterrey surgió una gran diversidad de agrupaciones sociales y políticas contestatarias y de oposición desde las obreristas, partidarias, político-militares, religiosas, etc. Casi la totalidad pequeñas, con dificultades para sostenerse, crecer y permanecer. Esta historia se actualiza en las expresiones organizadas que hoy dan vida a colectivos ambientalistas, culturales, por derechos étnicos, laborales, de género, de diversidad sexual, etc., y con entendible lentitud se avanza en la exigencia del derecho a la ciudad y de participación ciudadana.

Avanzar contracorriente

Me pareció indispensable presentar estos antecedentes como el marco necesario para dimensionar la existencia de dos décadas de una asociación de ciudadanos dedicados a la difusión y defensa de

derechos humanos. Qué demanda más incluyente y transversal que ésta en una ciudad como Monterrey.

Luego de sobrevivir la oscura década de los ochenta, la de los noventa cobijó las expectativas para la articulación política y ciudadana. Cadhac nace en 1993, antecedendo a la emergencia en 1994 de dos agrupaciones, el EZLN y Alianza Cívica, que desde distintos ámbitos y latitudes daban el campanazo por la defensa de los derechos humanos, culturales y ciudadanos. En Monterrey ello significó el primer paso en la era neoliberal para la construcción de ciudadanía.

Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos nace de las necesidades sociales conocidas desde abajo, desde la sensibilidad de quienes optaron por los



ha estado presente en sus luchas y convocatorias, sin importar la filiación de grupo social o político; caben todos los que han encontrado un espacio participativo, pienso en los muchos jóvenes que allí han colaborado.

La trayectoria anterior difícilmente puede valorarse a plenitud sin considerar la presencia de Consuelo Morales, quien en altas y bajas ha estado presente desde la fundación de Cadhac. A ella la conocí despuntando 1994, en ese lapso luminoso en el que el llamado desde Chiapas nos aglutinó a viejos y jóvenes activistas. Al tiempo de conocerla, me convenzo que pocas personas logran reunir tantos dones al mismo tiempo: bondad e inteligencia, convicción y apertura, reflexión y terquedad. Este último me encanta, porque en ella no es peyorativo, dice Paco Ignacio Taibo II a través de uno de sus personajes: "la terquedad es la virtud".

Mantener nuestras convicciones es algo que muchos atesoramos, pero a la vez plasmarlas en una acción organizada no es cosa fácil. Menos lo es que esa organización no sólo permanezca sino que crezca y dé frutos. Esta ha sido la tarea cotidiana de Consuelo. Y pensando en condensar en una palabra su forma de ser, me saltó una palabra, Consuelo es una persona buena "en el buen sentido de la palabra, bueno", como escribiera Antonio Machado.

Esta percepción lejos de la idealización, la sostengo en esa capacidad de trabajo y convocatoria que la caracteriza. Pues además posee esa rara virtud en dirigentes de aceptar que sola no puede, que sólo con la suma de corazones e inteligencias se logran hacer "caminitos", como ella dice. A veinte años y con la cauda de trabajo que llegó, Cadhac no vaciló en reconocer la necesidad de profesionalizar su labor, integrando al equipo a jóvenes profesionistas interesados en la defensa de los derechos humanos; asimismo se ha formado un consejo directivo que tiene el compromiso de contribuir al equilibrio entre la eficiencia institucional y la esencia crítica y humanista de la asociación.

Cadhac es hoy la organización civil más consolidada en la lucha por el respeto a la legalidad y a los derechos humanos. Durante años, fue el único organismo que sostuvo la denuncia sobre las graves condiciones de violación de derechos humanos en el sistema penitenciario de Nuevo León. Y cuando la guerra oficial contra el narcotráfico nos arrasó con su estela de desaparecidos, asumí en los hechos el deber de acompañar a los familiares de víctimas que buscan a

los suyos. Son ya tres años en que la sinergia entre el dolor y valor de los familiares para no arredrarse, de un equipo de profesionales y activistas sociales que forman el equipo Cadhac, y la emergencia del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, ha logrado exigir y abrir un espacio en las instancias responsables de gobierno para investigar y buscar resultados sobre los cientos de desaparecidos en Nuevo León.

No es el protagonismo de una persona, ni es la obsecuencia ante gobernante alguno, es el trabajo de organizarse, de exigir y de ser responsable con un compromiso social y humano lo que ha permitido que esta asociación civil haya abierto un espacio para la investigación y la visibilización de los más vulnerables, de sentar precedentes para la institucionalización de procedimientos que antepongan la justicia y el respeto a la dignidad humana en toda intervención de cualquier cuerpo de Estado.

Esta es la gran contribución de Cadhac hoy: sumar, incluir, luchar, lograr. La suya es la lucha de muchos regiomontanos que desde diferentes frentes también están contribuyendo a la formación de ciudadanía, como la mejor de las condiciones societales para enfrentar la desigualdad, la exclusión y la injusticia social. El "caminito" que va abriendo CADHAC se puede sintetizar así: "Los movimientos sociales exitosos han tenido como característica haber contribuido a inscribir los derechos exigidos en la legalidad del Estado." (2)

Para Consuelo Morales, las familias de víctimas de desaparecidos y el equipo de profesionistas y activistas, mi respeto y gratitud.

(1) De la vigencia de este discurso, se sigue encargando Cervecería Cuauhtémoc, les recomiendo ampliamente ver y escuchar el video "Este es el Norte" HYPERLINK "<http://www.youtube.com/watch?v=aLv7qeyK5tw>" <http://www.youtube.com/watch?v=aLv7qeyK5tw>

(2) Síntesis de los debates del Seminario Internacional "Democracia, Estado y Ciudadanía en América Latina", convocado en 2008 por el PNUD, la Unión Europea, El Colegio de México, el Centro de Investigación y Docencia Económicas y la Fundación Este País. Consultado en: HYPERLINK "<http://www.pnud.cl/publicaciones/Debates Seminario Democracia AL.PDF>" <http://www.pnud.cl/publicaciones/Debates%20Seminario%20Democracia%20AL.PDF>

pobres, de todos aquellos que no alcanzan a salir en la foto del espíritu emprendedor y del progreso. En su trayectoria nada ha quebrado su espíritu crítico y respetuoso, autónomo e incluyente. Esa es su fortaleza: lo que da y hace, y esa es su recompensa: lo que recibe y la sostiene.

Es esa congruencia en la acción y su interacción esencialmente solidaria y respetuosa de las diferentes demandas y procedimientos de las agrupaciones existentes, lo que ha hecho de Cadhac una agrupación respetada. Sí, creo que se ha sostenido por la sinergia entre lo que da y recibe, es decir, la historia de la asociación no es una historia autocontenida, es una historia abierta donde cabe mucha gente, cabe la que solidariamente

El mensaje de la botella

Ximena Peredo

Si Cadhac ha sobrevivido y no sólo eso sino que se ha fortalecido en esta última etapa, es porque los familiares de personas desaparecidas han penetrado en la organización para mantenerla fuerte, -incluso en los inevitables rompimientos. Pues esa, de hecho, es la idea del logotipo de la organización: facilitar que la víctima se levante y se defienda.



Festejamos para recordar y ser recordados. Al celebrar los veinte primeros años de Cadhac estamos comunicándonos, quizá sin advertirlo, con el futuro. Es así como dejaremos evidencia de lo que la organización ha venido significando. Precisamente por creer que la historia se escribe para el mañana, yo quiero en esta colaboración tratar de explicar a los regiomontanos del futuro lo que me significa Cadhac como ex colaboradora y como ciudadana, principalmente.

Primero me presento. Soy Ximena y trabajé en esta organización recién al graduarme por una serie de afortunadas coincidencias. Entre broma y broma no supe si de verdad la Hermana Consuelo me estaba invitando a trabajar en la organización. Fue el comentario de Santiago Aguirre, entonces de unos 22 años, quien apartando la vista del viejo monitor me “cocreó”: “así dicen todos, que van a venir a ayudar”, lo que me gancho para aparecer a la siguiente mañana sin saber, en realidad, a qué me estaba presentando. Así llegué a Cadhac, sin tener idea de a dónde me estaba metiendo ni qué tipo de decisión irreparable había tomado. Porque, lo supe después, ciertas ideas no tienen retorno. Algo pasa en la mirada para siempre.

Una vez que escalaba las antiguas escaleras forradas de alfombra roja (recuerdo de cuando en los altos de esa misma casona de la calle Padre Mier operaba uno de los primeros antros gay de la Ciudad) me sumergía en un mundo aparte. Cada día era completamente distinto al otro porque, a su modo, la organización entabla un diálogo permanente con un monstruo de mil cabezas. Hay días para resistir, otros para neutralizar y algunos más, los inolvidables días, para combatir. Por eso, administrar las energías de la tripulación siempre ha sido un desafío para la pequeña barca.

En estos veinte años pasados, Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos ha zarpado sin importar cuán escarpado esté el mar, ni qué tan agotadoras

podrían ser las jornadas contra la marea. La pequeña pero robusta embarcación puede contar de largas, interminables noches bajo tormentas de maldiciones. En esas faenas la tripulación adquiere un semblante pálido. Es como si llevaran algo de la muerte a cuestas, sin embargo, saben, se lo recuerdan, que habrá de amanecer. El sol sale en el momento menos esperado, bajo los cuarentaytantos grados de calor en la cocina de techo de lámina, en una comida apresurada (tostadas y frijoles) que se convierte de pronto en uno de esos momentos que sostienen la voluntad de la tripulación que se siente afortunada de viajar en aquella balsa.

Los últimos años han sido especialmente difíciles para una organización que promueve y defiende los derechos humanos en un escenario de sistemáticas violaciones. La casa está volteada al revés. No sabemos distinguir entre políticas y criminales. Las cárceles son laboratorios del horror. Las calles son espacios vedados. La desigualdad social ha llegado a extremos históricos. La población está enferma de consumir tanto veneno. En un escenario de guerra contra la vida, Cadhac decidió acompañar a los familiares de personas desaparecidas. No ha sido fácil. Lo sabemos quienes de alguna forma conocemos su temperamento, pues en esta particular lucha se han roto muchas ilusiones, una de ellas, la más elemental, es que la justicia la imparte el Estado.

Ante escenarios francamente adversos, es difícil sostener la esperanza de una impartición de justicia pronta y expedita. De pronto no es cuestión de exigir, ni de protestar. Basta observarlo bien para entender que el Estado está agonizando. A un moribundo no le levantanos de la cama a gritos, ni recordándole sus obligaciones legales. Sin embargo, la muerte del juez no debe poner en riesgo la sobrevivencia de la justicia. Creo que esta es la gran lección que Cadhac nos ha compartido en estos agotadores años pasados.

La narcopolítica, el saqueo y la degradación de la función pública, por no hablar del sistema económico pútrido que gobierna la aldea global, fuentes todas ellas de injusticia, no son erradicados al acompañar a la madre de una víctima de desaparición por los pasillos del ministerio público, ni frente a los jueces, ni ante los máximos tribunales y, sin embargo, esa madre está siendo testigo de cómo un defensor revienta el límite de la norma, poniendo incluso su vida en peligro, para ofrecer lo inverosímil: justicia. Una justicia menos institucionalizada y más humanizante que se consigue cuando dos voluntades luchan a la par pues si la víctima no tiene el coraje de defenderse, el derecho a la justicia se nos cancela definitivamente.

Cuando la fe se interrumpe sólo queda la fidelidad. Lo que esta organización ha vivido como depositaria de tanto dolor, lo que esos muros guardan, bastaría para quebrar la voluntad de cualquiera. La calidad humana de la tripulación ha sido trascendental: hay que tener un entendido muy especial sobre la vida, sobre lo humano para acompañar casos tan desgarradores, pero en estos últimos años también ha quedado claro que las personas que buscan justicia pueden sostener a sus propios defensores. Si Cadhac ha sobrevivido y no sólo eso sino que se ha fortalecido en esta última etapa, es porque los familiares de personas desaparecidas han penetrado en la organización para mantenerla fuerte, -incluso en los inevitables rompimientos. Pues esa, de hecho, es la idea del logotipo de la organización: facilitar que la víctima se levante y se defienda.

Si la justicia no habita más en las instituciones que le construimos, entonces corresponde a la sociedad misma cuidar de su significado -como antes se cuidaba que el fuego no se extinguiera-, ese es uno de los mensajes que en su veinte aniversario, CADHAC lanza hacia las costas del futuro, esperando una respuesta.

LA ESTAMPA DE CALZADA



José Luis Calzada

Cartón de Guffo

● MISERIA.



GUFFO 

Deceso de Tomás González de Luna

Luis Lauro Garza



Monterrey.- “Seré comunista, pero no corrupto como tú.” Así de directo era Tomás González de Luna con sus interlocutores, quienes se aprovechaban del epíteto estigmatizante para desacreditar a adversarios adscritos a la izquierda regiomontana de la época.

Eran tiempos duros, los de finales de los sesentas y principios de los setentas, pues ya para entonces el pastel de la universidad pública era bastante apetitoso y las fuerzas políticas y económicas de la entidad exhibían notables reacomodos.

Al autoritarismo imperante, se añadía el desenlace trágico en Tlatelolco, la lucha por la autonomía, el pase automático, la sucesión presidencial, el poder local enfrentado al federal, el 10 de junio, la guerrilla, las primeras invasiones (masivas) de posesionarios, la muerte de Garza Sada, entre otros; acontecimientos todos ellos inmersos en el lapso de tiempo (1968-1973) más convulso en la entidad en la segunda mitad del siglo pasado, y en donde la Uanl desempeñaría un relevante papel.

González de Luna arriba a la secretaría general de la Uanl en 1969, impulsado por la fuerza del movimiento estudiantil, en especial por la influencia de la juventud comunista, y como segundo de abordo del equipo encabezado por el doctor Oliverio Tijerina, el primer rector electo por la comunidad universitaria.

El equilibrio de fuerzas se complica y es obligado a presentar su renuncia al

año de su desempeño. Emigra a la capital a realizar estudios en El Colmex, y poco después de su regreso negocia su arribo a la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, gracias al abandono intempestivo del colegio de Psicología (entonces parte mayoritaria de la escuela) promovido por su director, Ramón Estrada.

Al año siguiente, en 1974, quizá para llenar el vacío generado por los psicólogos, y acaso también para “pasar a la historia” (así se mofaban los malquerientes de varios directores que fundaron carreras a diestra y siniestra), González de Luna estrena varias licenciaturas: Pedagogía, Traducción, Historia y Sociología. En mucho sentidos, él es el último refundador de la Facultad (los dos anteriores fueron Raúl Rangel Frías y Agustín Bascave Fernández).

En enero del 76 me inscribí en la carrera de Sociología, la cual gozaba de una buena matrícula: 120-130 alumnos, repartidos en 4 semestres (sólo en mi generación éramos unos 35).

Como director, González de Luna fue catalogado (ideologías aparte), por el grupo estudiantil al que pertenecí desde el primer semestre, como un hombre autoritario. Elegante y habilidoso, pero empleando métodos verticalistas, en varias ocasiones entramos en colisión con él (llegó a ser visto por nosotros como el enemigo principal e inmediato).

Su condición de director le servía de plataforma para incidir en otras dependencias universitarias, como el Stuanl y algunas prepas. Fue así que se convirtió en jefe político de una de las fracciones

universitarias, muy cercana a la que capitaneaba Máximo de León Garza, director de la Prepa 3 (mancuerna que así como era readmitida, también era expulsada del Partido Comunista Mexicano, organización en proceso de legalización).

En 1979 se cerró un ciclo y se abrió otro: dejaron su cargo el gobernador Pedro Zorrilla Martínez, el rector Luis Eugenio Todd y el director Tomás González de Luna; arribaron Alfonso Martínez Domínguez, Alfredo Piñeyro López y Juan Ángel Sánchez Palacios (este último jugando un papel de difícil equilibrio). Pero González de Luna se siguió comportando como jefe político, aunque era evidente que su poder iba en descenso.

Cuenta la leyenda que un día bravuconeo de tú a tú con Martínez Domínguez: “O nos respetas nuestras posiciones, o te ‘incendiamos’ la universidad.” La negociación se rompió y comenzó así el desmantelamiento de la fuerza a la que aún representaba, y el declive de su estrella política.

Tres años después era despedido de la Uanl, con el argumento (evidentemente político) de que había violado el contrato de maestro de tiempo exclusivo que mantenía con ella; y que había sido descubierto en falta al contratarse también con la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Ciudad de México.

Hace unas semanas recibimos la triste noticia de su deceso.

Descansa en paz, Tomás.

FOKÓGRAFO



FOTO: ROGELIO (FOKO) OJEDA

De Televisa, líbranos Señor

JRM Ávila

De Televisa, líbranos Señor. Porque su programación a base de servilismo, consumismo y manipulación está diseñada (y ya es darle mucho crédito) para alimentar mentalidades retrógradas, no digamos del siglo XXI, sino del siglo XIX.

Porque, gracias a que solapa y legitima a un gobierno pirata, consigue prebendas y protección (Y aquello que rezaba algo así como: “las películas piratas se ven mal, pero tú como padre te ves peor”, ¿dónde quedó?)

Porque cobra 12 mil dólares por un comercial de 30 segundos y le perdonan 3 millones 334 mil pesos de impuestos; mientras que una persona que gana un salario mínimo, cobra menos de 7 centavos (de peso) por 30 segundos de trabajo y el gobierno nada le perdona.

Porque es un monopolio mediático que opera en contubernio con el gobierno ilegítimo de México y toma la mayor parte de sus decisiones dejando de lado los intereses de la nación.

Porque lo que lo que el Sistema de Administración Tributaria le acaba de condonar por impuestos, es apenas la punta del iceberg de cuanto la empresa y el gobierno espurio de México hacen en lo oscuro.

Porque es una empresa que se encuentra bajo sospecha en cuanto a nar-

cotráfico tanto en México como a nivel internacional.

Porque se la pasa difamando sistemáticamente movimientos sociales legítimos (lo cual no es nuevo: Remember Tlatelolco, 1968) y a periodistas (como Carmen Aristegui) que no se venden ni al peor ni al mejor postor.

Porque es la gran culpable de que se nos haya impuesto un presidente mediático, que se ha ganado a pulso las peores críticas y vituperios en twitter, en la calle y en donde quiera que se ponga al alcance de la gente pensante.

Porque trafica (si no con drogas, porque no lo sé de cierto) con la ignorancia, la información, la difamación, las ilusiones y la necesidad de la gente.

Porque manipuló la información durante las elecciones de 1988 a favor de Carlos Salinas de Gortari, de 2006 a favor de Felipe Calderón y de 2012 a favor de Enrique Peña Nieto.

Porque día tras día pretende fomentar la desmemoria política entre la población de México a través de análisis tergiversados y tendenciosos a favor de quien detenta el poder, así sea de manera ilegítima.

Porque en sus noticieros se trata a sí misma como si estuviera más allá del bien y el mal.

Y, sobre todo, porque Enrique Peña Nieto es Dios y Televisa su profeta.

Television Rules The Nation

Emociones ilegales

Irma Alma Ochoa Treviño

Monterrey.- A diario experimentamos cambios de ánimo, pero suelen pasar desapercibidos. Al conversar, sufrir la pérdida de un ser amado, obtener un triunfo, leer un libro, ver una película, caminar por la calle, responder al teléfono, escuchar música u observar el entorno, de súbito se activa un mecanismo que nos afecta en diversos grados de intensidad.

El amor, el cariño, la solidaridad y la generosidad, son emociones positivas que inspiran sentimientos de alegría, satisfacción o felicidad. En cambio, las negativas como la ira, los celos o la envidia, hacen que sintamos tristeza, dolor, temor, desconsuelo, hostilidad o preocupación, afectando nuestro ánimo y sensibilidad. Las ideas o recuerdos dan origen a reacciones que nos motivan a actuar de acuerdo a lo que sentimos y pensamos.

El descontrol de las emociones tiende a causar daño y conflictos, por eso nos corresponde aprender a regularlas. De ellas dependen nuestra estabilidad emocional y aceptación social. Las emociones negativas, en el peor de los casos, perjudican al sujeto sin control y a terceras personas que son víctimas de esos cambios anímicos de quien los experimenta, y que echan por la borda una trayectoria, planes, metas o ilusiones conjuntas.

En casos de violencia, la emoción es un recurso utilizado por algunos agresores para que la sociedad perdone la falta, o si amerita cárcel, se atenúe la pena. Por ejemplo, el homicidio doloso se castiga con pena privativa de la libertad de quince a veinticinco años; pero si se comete en "estado de emoción violenta, que las circunstancias hagan explicable, la sanción es de tres a ocho años de prisión". Si se trata de lesiones y se arguye "emoción violenta", la sanción es de tres días a las dos terceras partes de la pena que corresponda, según el Artículo 320 del Código Penal para el Estado de Nuevo León.



En este mes, en la prensa escrita, electrónica, radio, televisión y redes sociales, se difundieron dos casos de excepción: uno por la trayectoria profesional del ex ministro Genaro Góngora Pimentel, acusado de uso de influencias, y otro por la línea parental de Gerardo Saade Murillo, responsable de agredir a su novia.

El connotado ex ministro acusó de fraude a su ex pareja, Ana María Orozco, por haber escriturado una casa a su nombre, y no como habían pactado, a nombre de sus hijos, actualmente de 6 y 8 años de edad, razón por la que ella está detenida en la cárcel de Santa Martha Acatitla desde junio de 2012. En tanto que a Góngora Pimentel, se le acusó de usar sus influencias al impugnar la pensión alimenticia para sus hijos decretada por un juez en el 35 por ciento de sus ingresos, y resultar beneficiado menoscabando su impecable desempeño como

ministro progresista de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y presidente de dicho tribunal de 1999 al 2003.

Dado que el padre de los menores de edad recibe por jubilación 350 mil pesos mensuales, a sus dos hijos les correspondería una asignación mensual de 122 mil 500 pesos. Pero él consideró adecuado pensionarlos con poco más de 12 mil pesos para cada niño, "ya que su estatus social es de clase media baja y al ser autistas se ven imposibilitados para divertirse" (informador.com.mx)

A esta deplorable declaración le siguió una disculpa pública, donde alude su estado emocional. El jurista dijo: "Nunca tuve el afán de afectar a los menores, reconozco que me dejé llevar por mis emociones de desconcierto por la situación que en ese momento mis hijos vivían al lado de su madre, no lo creí justo ni para ellos, ni para mí".

En Cuernavaca, Gerardo Saade Murillo, de 21 años de edad, golpeó a su novia Alexia Imaz Chavero, quien subió a Twitter y a Facebook la foto de su ojo amoratado, secuela de la agresión de su prometido. El agresor, nieto del Procurador General de la República, declaró que aunque no encuentra justificación alguna, asume las consecuencias de sus actos, y que cometió tal conducta "por sentirse profundamente afectado emocionalmente". ¡Ajá! De nuevo se aduce la emoción para cometer actos reprochables.

Las emociones son el argumento ideal para que se perdone o se atenúe jurídicamente la sanción que ameritan los actos de esta naturaleza, como lo marca el código penal nuevoleonés. Es de suponer que los códigos correspondientes de las diversas entidades disponen lo mismo. Se suele decir que en una emoción violenta no hay raciocinio y se infiere que no hay premeditación para lesionar o matar; sin embargo, los sujetos activos lesionan, atropellan, vulneran derechos, privan de la libertad o quitan la vida, y luego aducen alteraciones emocionales.

Voto duro, convenios de coalición y una canción de desamor

Ernesto Hernández Norzagaray

Mazatlán.- Las elecciones intermedias que ocurren cada seis años tienen características muy singulares, aunque son consideradas por algunos observadores como menores porque no logran los niveles de participación de los comicios generales donde se juega todo (gobernador, presidentes municipales, diputados y síndicos procuradores), son extraordinariamente significativas de cara a los siguientes comicios.

Vea si no: en ellas los grupos de poder establecen alianzas, compiten por los votos y se posicionan frente a la siguiente, dónde estará en juego la “madre” de todas las elecciones que es la de gobernador. O sea, si a un grupo le va bien en esta elección, es muy probable que le irá mejor en la siguiente, y a la inversa, si a un grupo le va mal en este reparto de fichas, es probable que su influencia se difumine en forma directamente proporcional e incluso pueda perderse definitivamente. Vamos, puede ser la debacle partidaria y la jauja, pero también el sepulcro de las carreras políticas.

Es por eso que en estos días, al menos en los llamados partidos grandes, hay efervescencia y lucha, primero para estar en el ánimo de quienes deciden y, segun-

do, si son ungidos candidatos, el desafío es lograr que el voto duro de su partido sea una buena plataforma para ganar. Y es que en este tipo de elección siempre hay un incremento del abstencionismo que llega alcanzar entre el 10 y el 15 por ciento en todo el estado y entonces los resultados dependen del voto duro de los partidos grandes y/o los convenios que la “chiquillada” pueda articular con alguno de ellos. Es el juego del poder.

En otros trabajos periodísticos hemos hablado del voto duro de estos partidos y ahora lo vamos hacer también desde los probables convenios de coalición que tanto el PRI, como el PAN, han acordado.

Voto duro

El PRI es el partido que tiene el mayor voto duro en el estado como lo ha demostrado casi siempre. Aun cuando es un partido que llegó a cubrir prácticamente todo el espectro político todavía hasta finales de los años ochenta, después ha venido perdiendo espacios gracias, primero, a la fuerza del panismo que le arrancó algunos de sus bastiones y luego por la defección de priistas que fueron candidatos del PRD y el PAN. Sin duda, el caso más sonado es el de 2010, cuando pierde el gobierno del estado, pero no el único, en la últimas dos déca-

das, cuando se han eslabonado derrotas en municipios grandes y pequeños. En aquella ocasión, la falta de acuerdo de los poderes fácticos sobre el candidato a gobernador del PRI, terminó con la fractura de este partido y la contienda se polarizó en un PRI vs PRI. El derrotado sería el empresario Jesús Vizcarra, candidato del ex gobernador Jesús Aguilar Padilla y el ganador Mario López Valdés, aupado por el también ex gobernador Juan Millán Lizárraga.

Además, en esa contienda, el PRI por primera vez pierde la mayoría absoluta del Congreso del Estado y la mitad de las alcaldías del estado, entre ellas las estratégicas de Ahome, Salvador Alvarado y Mazatlán. Incluso como parte de un acuerdo con el hoy líder del PAS, ninguno de sus militantes gobierna la capital del estado, aunque inesperadamente al año se da un relevo todavía no del todo racional.

Aunque en aquella ocasión, la participación ciudadana fue superior al 58 por ciento, que técnicamente significa un porcentaje mayor en la participación del llamado votante volátil, es decir, aquel que se reactiva luego de ser abstencionista, vota distinto en cada elección o bien puede cruzar el voto por partidos y candidatos diferentes. Sin embargo, lo que definió el resultado fue la trasfere-



cia de franjas de voto duro del partido tricolor. Lo que nos dice, es que ese voto en los municipios tiene dueño regional y con una adecuada lubricación, puede renunciar momentánea o definitivamente a una pertenencia partidaria.

Incluso por la unidad del PRI, como lo vemos hoy, se puede llegar a perdonar a los que sus propios dirigentes han llamado "traidores" y no sólo eso, en la lógica de los grupos, se les ofrece alcaldías y diputaciones.

En un ejercicio sobre el voto duro que realizamos antes de 2010, encontramos que el voto duro del PRI era aproximadamente de 350 mil, el del PAN 180 mil y el PRD de 80 mil votos. Esto significa, en condiciones de unidad, que el PRI es el partido mejor posicionado y al PAN-PRD en coalición, no les alcanza para obtener la mayoría de los sufragios en el estado, pero sí en algunos municipios. Ahí no sólo han ganado, sino pueden seguir ganando. Su voto duro es más numeroso. Pero, recordemos, nada es para siempre.

Sin embargo, en la elección de 2010, lo que vimos fue un voto panista y perredista al que se le agregó una franja del de los priistas que votaron en línea por la coalición electoral Cambiemos Sinaloa, y eso descompenso la fuerza del partido tricolor al punto que su candidato Vizca-

rra obtuvo una doble derrota: una, frente al candidato opositor y la otra ante los candidatos a diputados y presidentes municipales de su propio partido.

Ahora las cosas pintan distinto: aunque en la atmosfera política huele un autoengaño, porque tanto panistas como perredistas participan de la idea de que son gobierno, lo cierto que no lo son y nadie se lo cree, si es que lo están pensando como estrategia mediática con el fin de calificar éxitos, pero están haciendo una lectura equivocada del rendimiento de la gestión de Malova, y peor todavía, no ven que desde 2012 se operó a favor del PRI o, más recientemente, este grupo negocia posiciones en el más alto nivel. Es lo que explica seguramente la salida de Jesús Burgos de la presidencia del PRI y la llegada a él del mensajero Enrique Hernández, como su delegado nacional, quien operara la cicatriz y la distribución de nominaciones.

Entonces, el voto duro del PRI se reagrupará y, salvo que ocurriera una fuerte realineamiento electoral, el saldo será a favor del PRI, o mejor dicho, para los PRI divididos entre "leales" o "traidores", de acuerdo a la clasificación del líder César Camacho. El PAN y el PRD habrán de sufrir un retroceso histórico por sus propios errores. Y quizá más el PAN, pues el PRD viene en caída libre

desde 2004 y no se avizora un repunte. El albiazul pagara caro su error de sacrificar su identidad ideológica y política, su alianza con el millanismo-malovismo o la tontería de los dirigentes de pensar y actuar creyendo que se es gobierno.

Convenios

Ahora bien, técnicamente estamos ante dos coaliciones de facto y de jure, una hegemonizada por el PRI con Nueva Alianza y el Verde y la otra por el PAN con el PRD, y quizá de última hora con el PT y Movimiento Ciudadano, que se perciben huérfanos en un mercado electoral totalmente monopolizado.

El caso del PAS, puede ser la sorpresa como partido bisagra, si su dirigente no sigue abriendo otros frentes de batalla que opacan el trabajo hormiga que están haciendo muy diligentemente sus militantes en municipios y sindicaturas.

Como es costumbre, en estos convenios de coalición general lo normal es que los partidos pequeños vayan a la caza de conservar privilegios de sus elites y conservar su lugar en los espacios decisión. Esto es, diputados y regidores. Nueva Alianza querrá conservar sus tres diputados y algunos regidores, el Verde, con excepción de la presente legislatura, se debe a los beneficios nacionales y estatales. Es muy probable que no refrende la oscura diputación que ejerció en este periodo.

En la coalición PAN-PRD, por su parte, nos lo han dicho militantes amarillos, van por los dos diputados que tienen en esta legislatura "para desde ahí influir en las políticas del gobierno". Más unos cuantos regidores para sus elites municipales. Hasta ahí. No da para más, incluso algunos piensan que es mucho.

En definitiva, la elección intermedia que tendremos el próximo verano, si tendríamos que calificarla sería la del reencuentro de los miembros de la "familia revolucionaria" que se dieron con todo en 2010, y luego del traspie de los malos humores y platos rotos, renuncian a los coqueteos y afectos con la oposición tradicional de izquierda y derecha que se resiste al desamor y hace todos los esfuerzos por conservar algo, así sea poco, de aquella gran ilusión llamada alternancia en el gobierno.

Para recuperar ese sentimiento de desamor y distancia, hay que decirlo con una de las letras de aguijón del gran Armando Manzanero: "Y es que eres mi existencia, mi sentir, eres mi luna, eres mi sol, eres mi noche de amor".

Financiamiento público versus dinero sucio

Víctor Alejandro Espinoza



Tijuana.- La suspicacia que despierta el tema del costo de los procesos electorales en nuestro país es permanente, y se exagera lógicamente durante el periodo de elecciones. El tribunal ciudadano ha decretado que los comicios son "muy caros". No es este, por cierto, el único caso que recibe ese calificativo: los congresos (tanto federal como estatales) han sido evaluados tradicionalmente de manera negativa, tomando en consideración el indicador de costo económico.

Hay países, como Estados Unidos, donde han optado porque sus elecciones sean financiadas con recursos privados de manera exclusiva. Al hacerlo así, han prescindido también de aparatos electorales sofisticados (como por ejemplo un Instituto Federal Electoral). Los candidatos y partidos políticos se gastan lo que quieren en sus campañas. Eso permite que excéntricos millonarios puedan alcanzar caudales importantes de votos; recuérdese por ejemplo al ultraconservador tejano Ross Perot quien en 1992 y 1996 fuera candidato presidencial independiente.

En México optamos por un sistema público de financiamiento: sobre todo para evitar el dinero sucio. Imaginemos que fuera diferente y que "cualquiera" pudiera financiar campañas: sería un magnífico negocio para lavar dinero. El financiamiento público obliga a crear aparatos sofisticados para organizar y vigilar las elecciones y los gastos de los partidos. Pero nadie parece quedar satisfecho.

Hay costos que se podrían disminuir, en eso estamos de acuerdo. Por ejemplo,

si lográramos hacer coincidentes los comicios federales y locales. La concurrencia electoral aumenta la participación y disminuye gastos de organización y propaganda.

Aunado a ello, diferentes voces hemos expresado la necesidad de transitar a un Instituto Nacional Electoral (INE) que sea el órgano encargado de organizar todas las elecciones en el país. Con ello nos ahorraríamos el costo de 32 institutos locales; o buena parte, porque hay que agregar al presupuesto del INE los recursos para organizar los comicios locales. La base de este nuevo instituto sería el IFE. Ya hay un avance pues la propuesta se integró al Pacto por México.

El presupuesto del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Baja California para este año asciende a 276 millones de pesos, de esa cantidad a los partidos les corresponde un total de 43 millones y medio para gastos electorales. El costo de los comicios se relativiza cuando comparamos el dato con el número de votos emitidos; si se incrementa la participación se reduce el costo del voto; en cambio si aumenta la abstención aumenta el costo del voto.

Un problema adicional es que los recursos que reciben los partidos no son los que se gastan en las campañas; es decir, que hay una especie de acuerdo no escrito de que todos los partidos rebasarán los topes de campaña. No alcanzarían los recursos ni siquiera para los espectaculares que vemos en las cinco ciudades.

Estamos ante un serio dilema: es mucho lo que se gasta, pero no alcanza para una campaña exitosa. Y eso que ya no vemos tapizada la vía pública como antaño. Y tampoco se permite la compra de tiempos en medios electrónicos por partidos, candidatos o particulares. Anteriormente el 60 por ciento de las prerrogativas iba a las principales consorcios radiofónicos y televisivos.

En conclusión, tenemos que iniciar la discusión nacional acerca del financiamiento de partidos, campañas y órganos electorales; en el plano de los costos y en el de la legitimidad. La realidad ha rebasado a las normas y a las instituciones.

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

La fragilidad de los blindajes

Rosa Esther Beltrán

Saltillo.- Comenzó ya a funcionar la Comisión Especial de Programas Sociales que constituyó la Cámara de diputados, a través de la cual se pretende observar la vigencia de los mecanismos de vigilancia que eviten la utilización de apoyos gubernamentales con fines electorales. Los integrantes de esa Comisión Especial estuvieron en Saltillo en otro recorrido para la vigilancia a los blindajes que el gobierno federal y el estatal pusieron en marcha. El diputado Alejandro Montano Guzmán, integrante de la comisión, ya emitió opiniones muy positivas respecto a las medidas de protección que se han tomado en Coahuila, refiriéndose a la firma de un pacto local entre los partidos políticos y el gobierno estatal, y la formación por parte del Congreso local de una comisión similar a la que ellos conformaron y en las que trabajarán unidos mediante una línea telefónica para recibir quejas, además de una página de internet que exhibirá los programas sociales vigentes y los padrones de beneficiarios.

Los blindajes de los pactos locales involucran al ejecutivo, a los partidos políticos, al IEPCC, presidencias municipales, congreso local, en fin, toda la clase política que participa en la elección en marcha.

Lo cierto es que la denuncia presentada por el PAN sobre el uso electoral de los programas sociales por parte del gobierno de Veracruz, detonó una bomba política que ha puesto bajo la lupa el gasto de cientos de miles de millones de pesos para el combate a la pobreza, dinero público con el que los gobiernos de todos los colores han lucrado y que según consta, sirve más bien para su contrario, es decir, para aumentar la pobreza sexenio tras sexenio. Casi la mitad de la población de este país, cerca de 60 millones de personas, viven en esta condición y según los pobretólogos, somos 20 millones más que en 1988, cuando el

mago Salinas de Gortari echó a andar su espectacular programa Solidaridad.

Los programas cambian de nombre, pero los resultados son los mismos y contundentes: NO SIRVEN para lo que dicen que son, disminuir la pobreza. ¿A qué obedece esta lamentable realidad? La sangría inútil de recursos públicos debe tener una explicación; ¿cuál puede ser? De nuevo invoco a los pobretólogos, especialistas que estudian este problema; el origen de la cuestión del derroche inútil de nuestros impuestos aplicados al (sub) desarrollo social, está en qué a los gobiernos en turno les conviene mantener esos programas y además no modificar su política económica, que sólo genera pobreza para la mayoría y riqueza para una pequeña minoría, entre los que están ellos, los que mandan aquí y allá.

Cabe destacar que durante varias décadas del siglo pasado, México se caracterizó por ser un polo de movilidad social en la región y en el mundo, instituyéndose imperativos éticos del estado en la redistribución del ingreso y reducción de la pobreza: reforma agraria, derechos al trabajo, al salario digno, a la salud y a la educación laica y gratuita; régimen de economía mixta (con participación pri-

vada, estatal y social), seguridad social y visión del sector público como instrumento de desarrollo económico.

La educación pública llegó a representar un mecanismo de movilidad social muy destacado, el que hoy ha sido desechado por un modelo depredador que apoya e impulsa la desigualdad, la marginación, el desempleo, la insalubridad.

El Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la UNAM mediante sus investigaciones estableció que “el gasto gubernamental en los programas de combate a la pobreza –a nivel federal, estatal y municipal– se incrementó en términos absolutos en 96.1 por ciento en los últimos 42 años (1970-2012), en ese periodo, el número de pobres en México creció 58.2 por ciento. En este país, la movilidad social va en retroceso, de manera que, según datos del Banco Mundial, el que manda en este país, sólo dos de cada 10 habitantes de nuestro país lograron ascender al nivel socioeconómico superior al que se encontraban.

Pero volviendo a los blindajes, la caza de mapaches levantó el vuelo según la burocracia gubernamental, lo cierto es que las lideresas del PRI están ahora visitando los hogares de las colonias populares de Saltillo levantando listas en donde dan cuenta de cuántos votantes hay en cada hogar, con nombres y todo, lo digo con los pelos de la burra en la mano. De manera que los blindajes del gobierno federal y estatal son bromas amargas para el pueblo, ¿cómo blindar los programas sociales de las prácticas cotidianas clientelares?

Los acuerdos del Pacto y del adendum sobre los blindajes de los programas sociales, son como una aspirina para curar un cáncer, que no crea el gobierno que nos va a chamaquear.



Estampas Rarámuris

Víctor Orozco



Chihuahua.- Son limitadas mis experiencias con los rarámuris, a pesar de que guardo contacto con ellos desde mi primera infancia, allá en el municipio de Guerrero. El más remoto recuerdo es el de un violinista tocando “El cafetal”. También el de un arquero que co-

braba veinte centavos por clavar la jara en un blanco que yo veía lejísimos. Mi madre, como buena parte de las madres chihuahuenses, cocía bebidas de gordolobo, laurel y de no se cuantas más yerbas, cada una útil para curar o prevenir enfermedades. Todas venían de la sabiduría médica que casi gratis llevaban las mujeres y los hombres rarámuris a los

pueblos.

Comparto el placer de beber tesgüino con más pocos cada vez, y también el del pinole mezclado con leche. Desde joven, he viajado a la sierra Tarahumara por motivos variados: de estudio, trabajo político, para impartir alguna plática o por el puro gusto, inacabable. He inquirido largo tiempo sobre la historia de las



relaciones entre mexicanos y rarámuris, pero sigo siendo un extraño al conocimiento del alma de estos últimos. Hubiera querido vivir en alguna de sus comunidades, aprender su lengua, de sus modos y capacidad de resistencia. Hube de conformarme con escudriñar en archivos y en escritos noticias y reflexiones sobre esta gran nación, que está allí, a pesar de siglos de expoliaciones.

“Los Tarahumaras, Pueblo de Estrellas y Barrancas” tituló su bello libro Carlos Montemayor. En alguna conversación le hice ver que antes los rarámuris poblaban los férciles valles de los ríos. Están en las duras y majestuosas barrancas porque allí fueron confinados. Todavía a mediados del siglo XIX numerosas comunidades sobrevivían en los pueblos cercanos de la capital del estado y a lo largo del río Papigochi. Estaban allí antes de que llegaran los jesuitas y los redujeran en las tierras de las misiones, resistieron presiones y expulsiones, hasta que se consumó el despojo completo unos ciento cincuenta años después.

Medito esto cuando contemplo extasiado la desmesura de las Barrancas del Cobre y a una niña subida en un peñasco, como cabra montaraz. La pequeña figura apenas se destaca en el filo del peñón, quizá de doscientos metros de altura. Acercó el objetivo de la cámara y advierto que muerde una tajada de sandía. En sus diez u once años quizá empieza a comprender que su vida estará marcada por la miseria, será madre apenas comience su menstruación y de allí en adelante cargará en sus espaldas un crío tras otro. Varios morirán sin cruzar la infancia, en un ciclo de siglos. Ya no tienen a dónde ir. El destino de una buena parte de ellos son las ciudades, en las cuáles a duras penas mantienen sus comunidades, únicas defensas frente al brutal impacto del crimen, la lumpenización, el comercio sexual del que son víctimas las mujeres y la explotación económica.

Conservo otro hecho en la memoria. Allí por 1966, en mis veinte años, bajé con otros dos estudiantes la barranca de la Sinforosa, por aquella época accesible sólo a pie o a lomo de mula. Nos guió Andrés, un rarámuri que estaba preso en la cárcel de Guachochi por haber matado a su esposa en una tescüinada. Llegamos hasta el río y nos bañamos como si estuviéramos en una playa tropical. Al otro día, emprendimos la subida y se nos acabó la comida. Le prestamos a Andrés el rifle 22 con la esperanza de que cazara algún animal. Durante las interminables horas que tardó en volver, concluimos que se había ido con el arma, y ahora ni siquiera sabíamos por dónde regresar.

Gastó dos balas, llegó y nos ofreció dos pequeñas palomas que devoramos, apenas medio asadas.

Tardamos doce horas en alcanzar la cima y el rarámuri con todo el equipo auestas, incluyendo el rifle, nos esperaba pacientemente cada vez que caíamos rendidos de cansancio. Pensaba y pensaba: ¿cómo es que este hombre está dispuesto a retornar a la cárcel si tiene ya un rifle y nadie puede seguirlo? La única explicación es que se regía por otra moral, diferente a la nuestra. Llegamos a Guachochi a la cabaña prestada por el Instituto Nacional Indigenista, calentita, con su buena chimenea. Andrés apenas se despidió y luego tranquilamente encaminó sus pasos a la cárcel, con un frío de los mil demonios.

Ignoro cuáles serán los rasgos propios de la cultura rarámuri, fuera del idioma, defendido a capa y espada. El tema implica un hueso duro de roer y en el cual se han gastado los dientes antropólogos y toda clase de científicos sociales. Hace algunos años, participé en un debate con quienes sostenían que la acción de grupos evangelistas en la Tarahumara agredía la cultura de los rarámuris y contribuía a disolver sus comunidades. Por tanto, era correcto impedirlos. Pero entonces ¿cultura original es lo mismo que el catolicismo sui generis practicado por los rarámuris? ¿No fue también el cristianismo un elemento extraño inculcado con sangre por los misioneros y curas doctrineros? ¿Y, los rarámuris no tienen entonces la libertad religiosa que gozamos el resto de los mexicanos?

Discernir que es lo propio de las culturas y que es lo importado o prestado es por supuesto, imposible. Hace un par de años, participando en un congreso de historiadores en Quito, escuché una seduda ponencia de un equipo que había escarbado en las tradiciones de un grupo indígena ecuatoriano. Uno de sus descubrimientos fue que estaba generalizada en ese y en otros grupos, la idea de que la mujer menstruando era impura y debía evitarse, hasta para beber de la misma fuente. Pedí la palabra y les comenté que había leído esto mismo en un libro muy antiguo, justamente la Biblia, así que podían generalizar el prejuicio mucho más allá de los pueblos estudiados, quienes por supuesto lo recibieron de sus evangelizadores europeos. Me quedo de los rarámuris con su idioma, con su fidelidad a la comunidad, con sus herbolarias, con su espíritu de resistencia.

La sierra Tarahumara es todavía el macizo forestal explotable de mayor extensión en el país, que disminuye a ojos vistas cada vez que uno lo visi-

ta. Contemplo los creciente llanos a las afueras de Creel, San Juanito y los otros pueblos, donde apenas ayer se admiraba la cubierta de pinos. En su lugar se instala una agricultura raquítica, con tierras erosionadas y una ganadería cuyas exponentes son algunas vacas flacas que apenas sobreviven. Nos está sucediendo la tragedia de las grandes sabanas africanas, otrora pobladas por millones de antílopes, sustituidos por ganado vacuno que agotó los pastizales en una década y luego se murió de hambre, junto con sus dueños.

Otra de las caras es el turismo, actividad promisoría, siempre y cuando se abandonen los patrones destructivos del medio ambiente como ha sucedido en buena parte de los entornos naturales mexicanos de las costas caribeñas y del Pacífico. En Cancún por ejemplo, ahora hay un movimiento ciudadano para preservar la última porción de selva que han dejado los llamados desarrolladores turísticos. Quizá el futuro de esta industria esté ligado al despliegue de la ciencia y la cultura. El establecimiento de un campus de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México en Creel, apunta luminosamente en este sentido. Allí acudimos un grupo de miembros de la UACJ la semana pasada para presentar el último volumen de la obra colectiva *Chihuahua Hoy*, y para hablar con sus docentes y estudiantes. Después, consideré que no podía perderme la emoción de lanzarme por la tirolesa, así que me beneficié de esta sensacional experiencia.

La Tarahumara es extensa (sesenta mil kilómetros cuadrados) y alberga un complejo mundo de interacciones de procesos naturales y humanos, poseedores de un enorme atractivo para todos los gustos e intereses. Unos quieren ir para tratar de comprender a los rarámuris, otros para contemplar nada más, otros para practicar deportes, otros para maravillarse de las formas en acantilados y rocas. Una de las más visitadas por cierto es la que tiene forma de un falo humano, gigantesco. Viajando hace algunos años en el tren, me sorprendieron el alborozo y los gritos de un puñado de turistas europeas mientras alistaban las cámaras para tomar cientos de fotos a la piedra. En nuestra última visita, una universitaria bromista la escaló para tocarla y proclamar en la cúspide: “Para que no falte en casa”. Los lugareños dicen que es el símbolo de la fertilidad, así que pensemos en esta referencia y no en otra, menos santa.

#YoSoyReforma Migratoria

Raúl Caballero García

Dallas, Texas.- Bajo la ola de beneplácito por la aprobación del proyecto de reforma migratoria en el comité judicial del Senado, se cierne una nubosidad oscura que puede hacer llover en el desfile celebratorio. O como dijo mi querido amigo Lucrecio Petra, al leer un editorial del New York Times al día siguiente de tal aprobación: “Cuando la reforma está a la vuelta de la esquina, aparecen en ella peligrosos enemigos.”

Repasábamos hechos, actos y acontecimientos y Petra estaba en plan de chacoteo, pero desde ahí mostraba la dimensión ominosa del asunto. El pasado miércoles 22 de mayo, el NYT editorializó en base a una nota publicada en sus páginas dos días antes (el día 20) y firmada por Julia Preston, que informa de la oposición a la reforma migratoria por parte de los sindicatos de Seguridad Nacional. En dicho editorial se critica la postura de la agencia National Immigration and Customs Enforcement Council (ICE) y del departamento U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS).

En otras palabras —dijo Lucrecio como una voz en off por encima de la sobremesa: “La Migra... así con mayúsculas, los patrulleros fronterizos y los empleados que tramitan las deportaciones y encarcelamientos de los inmigrantes indocumentados que detienen... no quieren cambiar las cosas.”

La nota de Preston destaca la alianza de los dos sindicatos en un intento de descarrilar la reforma, e indica que juntos representan a 20 mil empleados de Homeland Security comandados por Janet Napolitano; ellos juegan un rol central en la aplicación del ambicioso proyecto en curso en el Congreso. Estos empleados son quienes revisarán los millones de solicitudes de legalización de los inmigrantes indocumentados, y quienes también determinarían quiénes obtienen el estatus legal o quiénes serían expulsados por no calificar.

O sea, sin eufemismos —dijo Lucrecio, quienes lideran estos sindicatos son de cuidado. Son los líderes de los temidos agentes, sin ambages: son los agentes de deportación. Entre ellos está el presidente del sindicato del USCIS, Kenneth Palinkas, quien en un comunicado difundió su apoyo al sindicato del ICE —representado por este otro oficial llamado Chris Crane— en rechazo al proyecto de ley de reforma migratoria. Crane mandó una carta al Congreso el 9 de mayo, en la que exhorta a sus miembros a bloquear la reforma calificando la iniciativa de ley que se debate como “un dramático paso en la dirección equivocada”, azuzándoles e infundiéndoles miedo con la misma vieja táctica del lenguaje anti-inmigrante.

Ahí va la alharaca en la que los inmigrantes indocumentados son etiquetados como promotores del terrorismo. El NYT llama la atención sobre esos ardidés al señalar los ominosos términos utilizados: *miedo, 9-11, terrorismo, mentiras, contrabando...* que en el contexto empleado, producen un evidente efecto xenofóbico.

En su reportaje, Preston da cuenta que esa alianza laboral eleva la influencia de Crane, el mencionado oficial federal que dirige este sindicato que representa a la mayoría de los agentes de deportación, el mismo que ha emergido como testigo estrella —dice Preston— para la oposición de la reforma y que se ha convertido en un problemático adversario para quienes en la Administración Obama trabajan para promoverla...

Ni más ni menos —interviene Lucrecio—, es el Frankenstein del presidente responsable de que esos mismos agentes que hoy se le voltean, han hecho posible que sea el mandatario que más ha deportado inmigrantes. ¡Para levantar escorzo, oh paradoja!

Las intenciones de estos líderes sindicales obtuvieron un inmediato respaldo en el Congreso, de mano del derechista opositor a la reforma senador por Alabama Jeff Sessions, quien ayudó

a difundir la carta y buscó respaldo de otros congresistas conservadores. No por nada, el NYT subraya en el editorial mencionado que al unirse los congresistas “duros” con estos líderes anti-inmigrantes y al mostrar sus hostilidades inflexibles, se convierten en una verdadera amenaza que busca matar la iniciativa.



Lo que está detrás de estas acciones es una “amenaza real”, destaca el diario neoyorquino en su principal espacio. Les hago una analogía, —dijo Petra, y sin matizar relajó el ambiente: “Estamos como cuando un grupo de inmigrantes indocumentados —luego de enfrentar los peligros en los que les ha ido la vida al cruzar la frontera— están a punto de llegar a la que suponen tierra de oportunidades; inesperadamente aparece la Migra: muchas patrullas con numerosos grupos de oficiales. Aquí alguien como el cineasta Robert Rodríguez incorporaría varias pandillas de neonazis, feos y malencarados, con sus armas y macanas y uniformes militares de la Migra, quienes llegan dispuestos a todo a esa esquina, donde a la vuelta está la reforma. ¿Se acuerdan que ahí estamos? Ahora es cuando se requiere con voces fuertes el apoyo masivo de las organizaciones de-

fensoras de los derechos civiles y sindicatos solidarios que antes han levantado la voz.”

Petra, encarrilado: “Entonces alguien como Rodríguez, digo, incorpora a Danny Trejo con música hip-hop de fondo. El personaje lleva encima de sus músculos un chaleco lleno de esos botones- prendedores con propaganda, en los que se lee “Sí se puede” y en alguno el rostro de César Chávez y en otro un puño izquierdo en alto y “No más deportaciones” y “Vía directa a la ciudadanía” etc. y en la espalda del chaleco un enorme parche como emblema en forma de escudo que dice #YoSoyReformaMigratoria.” Así es que queremos ver a los Grupos de los Ocho en el senado y en la cámara baja, a dar el último empujón sin arreararse. Queremos ver a Obama apretando tuercas y no sólo repitiendo buenos deseos. En fin, es predecible que la

reforma llegará, pero respecto a esos 20 mil empleados públicos tan cruciales o decisivos en su buen funcionamiento, ¿quién puede asegurar cabalmente que todos los sindicatos piensan igual que sus líderes? En todo caso, los encuestadores habrían de indagarlo para la salud pública y si se requiere, sería bueno un reacomodo de burócratas ¿no le parece señor Obama?, ¿señora Napolitano?

En fin dejemos la sobremesa, veamos el curso de las cosas y esperemos que efectivamente a la vuelta de la esquina esté la esperada reforma migratoria.

Petra recortó un rostro de Danny Trejo de una revista y lo puso delante de su cara como si fuera una máscara, entonces coreó (voz en off): “¡YoSoyReformaMigratoria avanza, y si no les gusta, ni modo!



¿Para qué la educación?

Edilberto Cervantes Galván

Monterrey.- Hace unos días, un banco español y una institución financiera nacional anunciaron que sumarían recursos y esfuerzos para otorgar “créditos educativos” a estudiantes universitarios mexicanos.

Otorgar crédito o “colocar crédito” es una función de las instituciones bancarias, allí el banco español está cumpliendo con su cometido. Lo que no se entiende de inmediato, es la participación de la banca de desarrollo nacional; su función es la de empujar proyectos productivos o de infraestructura.

Cuando los estudiantes concluyan su educación ¿con qué recursos van a pagar el crédito si el desempleo de universitarios es uno de los principales problemas sociales y económicos?

Este crédito parte del supuesto de que el mercado de trabajo funciona de manera efectiva; que hay ocupación y salario digno para quien exhibe un título universitario; obvio ya no es válido: en los Estados Unidos, estudiantes de Derecho de múltiples universidades, han demandado judicialmente a instituciones educativas ubicadas en California, reclamando que no es cierta la publicidad, respecto a las posibilidades de empleo al terminar los estudios. Algo similar ha sucedido en España, donde la crisis económica y la absoluta falta de empleos, han provocado el incumplimiento del pago de los créditos.

Esta visión de un “mercado de la educación” corresponde al enfoque neoliberal. Se reconoce una “función social” a la educación básica, pero la educación superior deja de tener propósito social ya que, se argumenta, sólo es una élite la que se beneficia de la misma.

El elitismo responde a una restricción severa en el acceso a la educación

superior, y a un enorme desperdicio de talento humano, provocado por la altísima reprobación y deserción en la educación media superior y superior en los primeros semestres.

Desde la perspectiva de la globalización, los proyectos “nacionalistas” no tienen cabida. Cualquier intervención del gobierno (o del estado) en la economía, se señala como un elemento que va a distorsionar el funcionamiento de los mercados. Nada de protección a la antigüita, porque se distorsiona la asignación de recursos que debe hacerse por medio del mercado.

Pero una cosa es el discurso ideológico asociado al neoliberalismo, y otra muy diferente la realidad de mercados que no funcionan como tales. Monopolios y duopolios son el escenario del sistema de bienes y servicios.

En el siglo XIX mexicano, la lucha por la educación es la lucha de la mayoría que conformaban los analfabetas. Todavía en el siglo XX, la alfabetización y la educación básica para todos, son un proyecto de nación. Los maestros son casi héroes sociales.

La rápida expansión del sistema universitario en la segunda mitad del siglo XX, respondía al convencimiento de que el país necesitaba recursos humanos bien preparados. Entre más mexicanos tuviesen la oportunidad de educarse y formarse profesionalmente, mejor le iría al país. La educación era, por excelencia, educación pública y gratuita; las instituciones privadas respondían a intereses de grupos culturalmente específicos, con proyectos pensados para sí mismos.

El proyecto de nación envolvía a la educación pública y también a la educación privada. En él, todos los mexicanos tenemos igualdad de derechos y debíamos tenerla de oportunidades; por eso la educación gratuita. Se perdieron ambos sentidos, así como el respeto social a los maestros, producto de malos resulta-

dos académicos y de un sindicato que perdió el rumbo y se integró al juego político-partidista, al juego del poder.

El proyecto nacionalista en la educación no es un anacronismo.

En el sistema educativo de Finlandia, por ejemplo, el mejor calificado a nivel internacional, toda la educación es gratuita, desde el preescolar hasta la universidad, y casi todas las escuelas son públicas (el número de escuelas privadas es ínfimo). La jornada escolar es de 6 horas con media hora para el almuerzo. Los materiales de estudio y los alimentos también son gratuitos. El promedio de alumnos por grupo es de 23 y el año escolar es de 190 días.

Algo que se destaca en el sistema educativo de Finlandia es el proceso de formación de los maestros (es formación universitaria, con un primer grado de licenciatura y con un grado de maestría en educación). La profesión de docente tiene un reconocimiento social, por su alto nivel académico. La contratación de los maestros la hace la directiva de cada plantel, y su sueldo es del mismo nivel que el que reciben los maestros en el resto de Europa.

El aprendizaje de la lectoescritura está arraigado de manera profunda. Los medios de comunicación electrónico hacen su parte; todos los programas de televisión en lengua original, la mayoría en inglés, están subtítulos y eso impulsa a los niños a leer y aumentar la velocidad lectora. Finlandia es, después de Islandia, el segundo país con mayor número de libros editados per cápita.

Allí está el “modelo finlandés”. Tal vez estamos más cerca de lo que pensamos, si vemos lo bueno del sistema educativo mexicano.

DÉCIMAS DEL PROFETA

BERNA

G. Berrones

¿Y quién pagó la pachanga?

Se fueron a fiesta en grande
chuparon vino y cerveza
cabritos hubo en la mesa
y nadie pagó al salir.
El Gober suele mentir,
y el alcalde de Escobedo,
quieren jugarnos el dedo
si el mariachi y sus canciones
amenizó a los gorriones,
que al parecer siguen "pedos"



Fuerza Civil

Es frecuente verlo así:
usan métodos arteros;
investigan el mugrero
los de la Fuerza Civil
logrando "a garrote vil"
declararse criminales
a inocentes, y los reales:
el traficante o ladrón,
disfrutaban de protección...
son sus amigos cabales.

Gentleman de Simeprode

Le hizo favor muy flaco
a su "amiguito" Medina
hablar en lengua cochina
el señor Maxidro Aldaco.
En realidad al muy naco,
Gentleman de Simeprode,
será posible lo poden
de la nómina abultada;
¿caerá una vaca sagrada,
un consentido del gober?

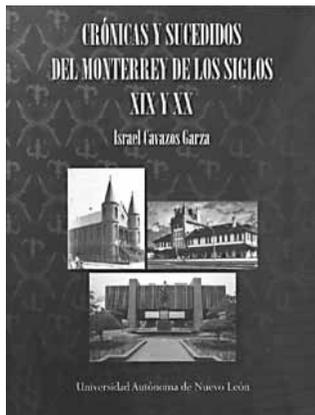


Incrementos salariales

Si alguien quiere incrementar
en su trabajo el salario
no se necesita ideario
ni líderes sindicales;
basta llegar muy formales
con la jefa de CONARTE
quien con fiereza se parte
el alma por conseguir
buen sueldo para vivir
en San Pedro, Ghana o Marte.



ENTRE LIBROS



Monterrey en la historia

El historiador busca desen- trañar el pasado. Para ello escudriña en archivos y bibliotecas, en toda clase de documentos, en recuerdos propios y en memorias ajenas. Nunca se sabe dónde va encontrará el dato que falta, la identidad secreta, la causa que originó esto, la casualidad que provocó aquello, el rumor que conduce a una certeza, la suposición que se confirma.

Israel Cavazos Garza lo sabe: lleva siete décadas aclarando pasajes del tiempo nuevoleonés. Ahora le toca el turno al Monterrey de los últimos doscientos años: Crónicas y sucesidos del Monterrey de los siglos XIX y XX.

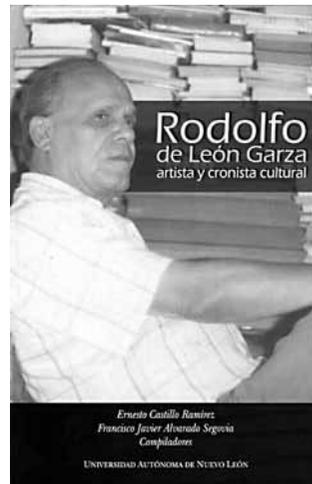
En este volumen encontramos edificios (la Ciudadela, el antiguo Hospital González, el Casino de Monterrey, el Gran Hotel Ancira, el Palacio de Gobierno, la Escuela Álvaro Obregón, la Estación del Golfo, el Salón de la Fama, el Condominio Acero, el Museo de Historia Mexicana y los dos palacios municipales, el viejo y el nuevo), plazas (del Rastrojo, del Colegio Civil, del 5 de Mayo y la Gran Plaza), iglesias (Capilla de los Dulces Nombres, Sagrado Corazón de Jesús y la Purísima), mercados (Colón y Juárez), sin faltar los lugares (La Ciudad de los Niños, El Parque Espa-

ña, el puente de San Luisito), las religiones, la arquitectura, la historiografía, la industria, las heroínas, el Batallón de San Patricio y la estancia de Benito Juárez en nuestra ciudad. Todo lo cual ha contribuido a conformar lo que hoy es la capital nuevoleonés: tradiciones, costumbres, imagen, matices, presencia, importancia.

Cavazos Garza, guadalupense de origen (1923) e investido cronista regiomontano en 1992, recrea con fidelidad detalles de sumo interés: "Inaugurado el 18 de diciembre de 1904 (el puente de San Luisito), no corrió con buena fortuna porque todas sus casillas o cajones comerciales sufrieron un incendio terrible en 1908" (p. 99), "los primeros tranvías 'de mulitas' (1883) partían de la estación del ferrocarril. (...) Por cuanto al precio, era éste de medio real (seis y medio centavos)" (p. 83), "Al salir de Monterrey había dicho Juárez que volvería, y vuelve. Y Monterrey ha de ser la sede nacional durante cuatro meses (del 3 de abril al 15 de agosto de 1864)" (p. 60).

Cavazos Garza ha dejado constancia de su pasión por nuestra historia en más de treinta libros y múltiples ensayos, sobretiros y prólogos, además de participar en más de treinta libros colectivos y siempre privilegiando la exactitud: "A fines del siglo XVIII se bailaban (en Monterrey) el fandango, el rigodón, el zamamandul y otras danzas" (p. 103), "En las bodas (...), los besamanos y (...) las verbenas populares, la bebida estaba constituida generalmente por (...) la horchata, la chía, las sangrías, los ponches, el agua de Jamaica y otros" (p. 55), "Monterrey quedó convertido (durante el sitio de 1846) en un gran cementerio, los cadáveres insepultos, los animales muertos y corrompidos, la soledad de las calles, todo daba un aspecto pavoroso" (p. 39).

Israel Cavazos Garza. Crónicas y sucesidos del Monterrey de los siglos XIX y XX. Monterrey, N.L.: Edit. UANL, 2012. 261 pp., Fot.



Rodolfo de León Garza

Rodolfo de León Garza logró escribir su nombre en el devenir cultural de Nuevo León con su pasión por el conocimiento y su profundo sentido social. Ya en 1995 el historiador Mario Treviño Villarreal había publicado el libro Rodolfo de León Garza. Maestro/Bibliófilo/Cronista.

Ahora el también maestro Ernesto Castillo Ramírez (Monclova, Coahuila, 1960) publica en su honor Rodolfo de León Garza. Artista y cronista cultural. En este volumen, Castillo Ramírez reúne textos de amigos de De León Garza (Gregorio Farías Longoria, Jorge Pedraza Salinas, Héctor Jaime Treviño Villarreal, Francisco Javier Alvarado Segovia y Jesús Salvador de la Paz Siller), además de un currículo del homenajeado (tomado del citado libro de Mario Treviño Villarreal), una nota del compilador, una breve antología de textos del autor fallecido, una iconografía (18 fotos),

veintisiete dibujos y quince portadas de libros y revistas de la bibliografía personal de De León Garza.

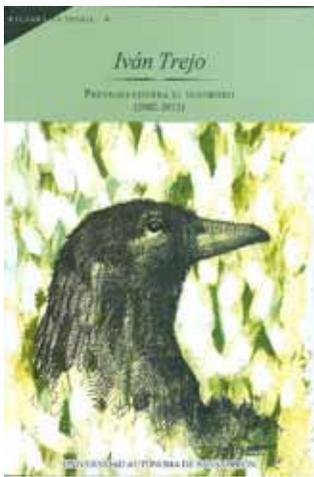
Las múltiples facetas de Rodolfo de León Garza (Sabinas Hidalgo, N.L., 1935-Monterrey, N.L., 2001) nos hablan de un espíritu humanista, que combinaba lo espiritual con lo práctico pues fue maestro, bibliófilo, cronista, historiador, periodista, escritor, dibujante, conferencista, biógrafo, cantante de ópera, activista, ideólogo, político, investigador, editor y sindicalista.

Además de maestro (profesor en primarias, colegios y en la Preparatoria 9 de la UANL), De León Garza fue director de la escuela primaria "Guillermo Prieto" en Apodaca, N.L., investigador del Centro de Información de Historia Regional de la UANL, Secretario General del Stuanl (1988 a 1991), miembro de la Sociedad Nuevoleonés de Historia, Geografía y Estadística, integrante del Partido Comunista Mexicano, colaborador de las revistas *Entorno Universitario*, *Momento*, *Eje*, *Cambios*, *Memorial* (que él creó), y en los periódicos *El Nacional*, *El Informador de Nuevo León* y en *Semana Regional* (Sabinas Hidalgo, N.L.).

De León Garza dejó su pensamiento impreso en los libros: *Fray Servando, un visionario itinerante* (1987), *Legado histórico sabinense* (1990), *Fray Servando* (1993, edición del H. Congreso del Estado de Nuevo León), *Fray Servando: vida y obra* (1993, edición del Fondo Editorial Nuevo León), *Reseñas culturales* (periódicos y revistas) (1997), *Benito Juárez: vida y obra* (1998, 2ª. ed., 2006), *Reseñas culturales* (publicadas en revistas) (1998), *Escritos culturales I* (1999), *Crónica de una experiencia cultural* (en memoria de Celso Garza Guajardo por su gran labor cultural) (2000) y *General Antonio I. Villarreal: el proceso de 1900, Villaldama, Nuevo León* (s.a.).

Con su deceso, quedaron inconclusas las tradicionales Jornadas Rodolfianas (nombradas así en su honor) que en número de veinticinco se realizaron en su casa el tercer jueves de cada mes y en donde se discutía, analizaba, comentaba, polemizaba y reflexionaba sobre temas literarios, históricos, políticos y educativos, entre otros.

Ernesto Castillo Ramírez, comp. Rodolfo de León Garza, artista y cronista cultural. *Monterrey, N.L.: Edit. UANL, 2012. 112 pp., Ilus. (Colec. Ancla del Tiempo).*



El mar de Iván Trejo

En *Presagio contra el destierro* (2002-2012). Monterrey, N.L.: Edit. UANL, 2013. 216 pp. (Colec. Palabra en Poesía), Iván Trejo persigue la palabra precisa, antes que el ritmo. La exactitud es básica para quien desea atrapar la idea en la red de los sentidos; de lo contrario, esa idea podría escabullirse como pez en las profundidades del inconsciente.

Por ello, los poemas de Iván asemejan aforismos de cuidada factura: "La ausencia es una grieta en el tiempo de los cuerpos" (p. 48), "El silencio es una señal un puerto de partida" (p. 62), "La palabra es un barco/ hundiéndose en un muelle/ donde el silencio parpadea" (p. 147).

Aunque en el prólogo, Luis Jorge Boone afirma que "la poesía no es un asunto de temas" (p. 11, no num.), en lo

cual diferimos, dos temas son recurrentes en la obra de Iván: las urracas y el mar. De las primeras, señalemos este bien logrado ejemplo cubista: "Una urraca volando bajamente/ entre el pico una letra/ una baja y pequeña letra volando/ entre el pico una urraca/ baja y pequeña apenas volando" (p. 154).

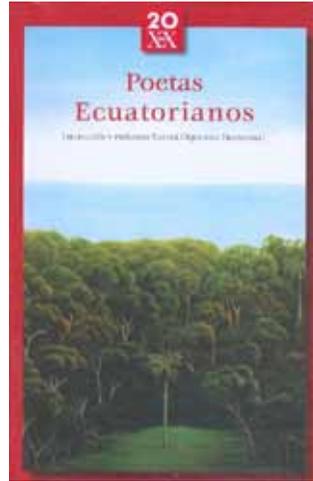
Del mar abundan los ejemplos, sobre todo en el segmento "El oficio de los puertos" (p. 183-209) que seguramente crecerá como un libro. En él, Iván (Tampico, Tamaulipas, 1978) construye su propio volumen de agua en el papel de la imaginación: "No soy yo quien conoce mares de largos peces" (p. 189).

Al mar han intentado capturarle muchas plumas, y cada una nos ha entregado una presa diferente. ¿Cómo es el mar de Iván? Para él, es una "fosa donde descansa el cadáver del tiempo" (p. 189). Pero este mar convence por la vehemencia que el autor invierte en su hechura: "Las olas vienen de lejos/ de más allá de los recuerdos" (p. 190), "Que no te importe el desierto que duerme bajo el agua/ es tierra que no andarán tus pasos" (p. 205), "Por la tarde/ la mar es una gitana que se mofa de la gaviota hambrienta. Por la noche/ la gaviota es luna que se burla de la gitana en celo" (p. 208).

Sobresale el poema "Instrucciones para imaginar un barco" (p. 190-191), en el cual el autor ofrece un bagaje filosófico que deslumbra por su sencillez: "Cultiva la mirada del forastero/ todos los lugares que ves/ habrán desaparecido a la próxima visita", "Célebre entre otras distancias es la que recorre el hombre al nadar hacia sí mismo", "Desembarca con lo puesto/ pero regresa con un botín dentro del pecho", "Conversa con la brisa lapidaria del tiempo ido", "Admira la tarde parda que acaba con el mundo", etc.

Así es el mar para Iván Trejo: hábitat, añoranza, referencia, objeto de culto, tema literario y motivo de reflexión. Cerremos este libro mientras ese mar, que no océano, sigue corriendo libremente por nuestros ojos: "Aquí no suce-

de nada/ salvo este mar sin fin que tiembla afuera" (p. 191), "No/ amor/ en la mar las estrellas sólo tiemblan si te miran" (p. 208), "No te afanes en encontrar el principio de la ola" (p. 190).



Cuidado con las palabras

Cuidado con las palabras. CInopinadamente les da por revelar sensaciones, trastocar realidades e inventar variaciones de la personalidad. Euler Granda lo sabe. Este poeta ecuatoriano (Riobamba, 1935) cuenta el proceso desde que recibió la palabra hasta las consecuencias finales de poseerla.

En su poema *La advertencia* (incluido en la antología *Poetas ecuatorianos* (Monterrey, N.L.: Edit. La Otra / UANL, 2012. 283 pp., Fot. (Colec. 20 del XX), preparada por Xavier Oquendo Troncoso, nacido en Ambato, Ecuador en 1972, señala muy metódicamente: "Un día / le regalan a uno / una palabra" (p. 175). ¿Y qué se hace con ella?, pues "uno la pone al sol, / la alimenta, / la cría, / le enseña a ser bastón, / peldaño, / droga anticonceptiva, / garra, / analgésico, / brecha para el escape / o parapeto" (idem).

Raras modalidades para la palabra, pero interesantes metáforas, sin duda: piel o zalea, planta o animal, objeto, medicamento, prenda de vestir, camino o sendero y escondite.

Ya encariñados con la palabra se le puede enseñar cosas: "Uno le saca música, / la pin-

ta, / la vuelve más pariente / que un hermano, / más que la axila de uno. / Uno la vuelve gente", y si se le tiene suficiente confianza: "en los instantes débiles / hasta le cuenta / las cosas subterráneas de uno". Pero todo con cautela medida porque ya se sabe que: "cría palabras / y un día te sacarán los ojos" (ibidem).

Otra modalidad que no menciona Euler Granda, pero que sí practica, es la lúdica: "¡Oh! miísima, / ¡oh! contrahecha, / ¡oh! patoja, / ¡oh! tuerta, / ¡oh! desdentada, / bacinilla de a perro, / ¡oh! vida sarnosamente mía" (Mía, p. 174).

¿De dónde le viene dicha tendencia juguetona a este médico cirujano, autor de once poemarios? Pues precisamente del ejercicio poético. Tarde o temprano el afán de decir más con las mismas palabras nos incita a jugar con ellas, para tratar de estirar los significados.

En este sentido, un vaso comunicante o influencia podría constituirlo el mexicano Octavio Paz: "Dales la vuelta, / cógelas del rabo (chillen, putas), / azótalas, / dales azúcar en la boca a las rejegas, / ínflalas, globos, pínchalas, / sórbeles sangre y tuétanos, / sécalas, / cápalas, / písalas, gallo galante, / tuérceles el gaznate, cocinero, / desplúmalas, / destrípallas" (*Las palabras, en Libertad bajo palabra. 3ª, reimpr., México, FCE, 1978. Colec. Letras Mexicanas, p. 59-60*).

Pero, como decíamos anteriormente, cuidado con las palabras: pueden decir más de nosotros de lo que quisiéramos. Aunque, ¿no es para eso la escritura?: "ya no cabe tanta agua / en mi recuerdo / ni tanta lluvia cabe / entre la lluvia" (El corazón bajo la lluvia, p. 181), "la sed es agua amordazada; / el olvido / es el recuerdo con candado" (El amor, p. 182), "esa licora / (...) La rica, / la pura gozadera / que no daba adicción / ni efecto de rebote / ni sueño dependencia / (...) La bizca, / la bizcacha, / la tuerta, / la tuertacha" (La droga, p. 176).

MALDITOS HIPSTERS

Los animales de la política

Luis Valdez

Monterrey.- Quienes aseguran que es preferible tener un burro como político que un político burro, tienen razón. Lo mismo se aplica a los gatos.

En Alaska hay un gato alcalde. Claro que es en una oficina simbólica, donde el alcalde en realidad no tiene peso. Pero la gente está feliz con Stubbs, el político en cuestión, porque asegura que todos los días sale a pasear y hace su rondín al pequeño pueblo. ¡Esos sí son servidores públicos!

“Arena y Libertad”, es una de las frases de Morris, el gato que ha sido candidateado para alcalde municipal de Xalapa, Veracruz. Que va a acabar con las ratas, que tiene suficiente arena para tapar los baches, que cuando él la caga, sí la tapa, y otras frases acompañadas de imágenes del llamado candigato. A esto agregamos ya que hay admiradores en todo el país y hasta en el extranjero. Lugares como Argentina, Perú, Estados Unidos, Canadá y el mismo gato Mayor Stubbs de Alaska.

El candigato Morris ya es una figura política de México, porque los mismos políticos de los partidos políticos oficiales le han dado su lugar. Lo han criticado, se han ofendido y han buscando intimidar a los votantes asegurando que si votan por un gato, invalidan su voto.

Los votantes no están satisfechos con los candidatos que los partidos políticos les han plantado en la cara. Hay frustración, porque se trata de votar por el menos peor, hasta que llega un gato que sí tiene carisma y que sólo promete dormir y retozar. Es decir, que al menos no promete de más.

Medios como la BBC, el ABC de España, CNN e intelectuales como Juan Villoro, han pasado de ver la curiosa campaña política de un gato, a ver una expresión que ha salido de las redes sociales para convertirse en todo un canal de distribución independiente (sin presupuesto público) de calcas y playeras.

Es decir, una campaña política realizada y compartida por los mismos ciudadanos.

¿Usted pagaría diez pesos por la calca de un candidato del PRI o del PAN? Los seguidores del candigato Morris, sí.

